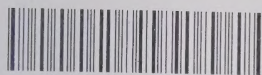
El Sabio en su Retiro

Matos Fragoso



(15)

COMEDIA.

EL SABIO EN SU RETIRO, Y VILLANO EN SU RINCON, JUAN LABRADOR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

El Rey Don Alfonso.	*Beatriz.*	*Bruno.*
Don Gutierre.	*Constanza, Labradora.*	*Gil.*
Alvar Nuñez.	*Juan Labrador, viejo.*	*Anton.*
Martin, gracioso.	*Montano, su hijo.*	*Jacinta, y Música.*

JORNADA PRIMERA.

Calle, y salen Beatriz, y Jacinta, Labradoras, en hábito de Damas, y detrás Don Gutierre, y Martin, siguiendolas.

Beat. CON qué estilo tan galan
tantas joyas me compró!
Jac. Habla baxo, porque yo
sospecho, Beatriz, que ván
siguiendo nuestras pisadas.
Beat. Eso me ha dado temor.
Jac. Vuelve mui aprisa Amor
por las prendas empeñadas.
Beat. Lo que galante me ha dado,
de opinion he de perder,
si ahora llega à saber
la calidad de mi estado:
mas podrélo remediar
con darle una prenda yo.
Jac. Que valga mas, eso no.
Mart. Bien puedes, señor, llegar.
Gut. Dirán, que grosero soi.
Mart. No pierdas la coyuntura.
Gut. No he visto igual hermosura
desde que en Sevilla estoi!
A mucha descortesía,
hermosa dama, tendreis,
y temo, que me culpeis
la poca advertencia mia,
en que me atreví à ofreceros
otra vez mi voluntad;
mas no me culpeis, culpad
esos divinos luceros,
que imán es del yerro mio,
que está en adoraros firme,
para poder resistirme
no me han dexado alvedrío.
Beat. Cortesano Caballero,
que primoroso, y galante

sabeis dorar, como amante,
los yerros de lisongero,
agradecida al alhago
de tan generosa accion,
con la misma obligacion
en que me dexais, os pago;
pues quien logra la victoria
de liberal, tan sin susto
aunque no avasalle el gusto,
ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego, que no intenteis
seguirme, que en el lugar
donde hoi me visteis llegar,
muchas veces me vereis.
Y para satisfaccion
de que engaño no he de hacer
à que confieso deber
tan noble demonstracion,
esta sortija tomad.
Gut. Por dulce prision la acepto,
y no seguiros prometo,
sino con la voluntad;
solo una palabra os quiero
suplicar, que me escucheis.
Jac. Hidalgo, no me diréis
quién es este Caballero,
porque el estilo no yerre
quando le vuelva à encontrar?
que es su valor singular.
Mart. Sabed, que este es Don Gutierre
Alfonso, hombre de valor.
Jac. Qué es mas?
Mart. Es, por justa lei,
de la Cámara del Rei
el mas valído señor:
mas para ser sin agravio
en Sevilla conocido,
le bastaba el ser valído
del Rei Don Alfonso el Sabio.
La privanza no le altera
la afabilidad que veis,
mas pues no le conoceis,
debeis de ser forastera.
Jac. Es, que en cerradas prisiones
vivimos como en destierro.
Mart. Diga usted, y en ese encierro
hai vara larga, ò rejones?
Jac. Qué estilo tan de Lacayo!
aqui para entre los dos,
es de Huete? *Mart.* Vive Dios,
que me la pegó al soslayó.
Gut. Quiero, con vuestra licencia,
saber la calle, y no mas.
Beat. El Noble no hace jamás
à la que quiere violencia;
y asi, quedaros podeis,
supuesto que es cosa llana,
que aqui me vereis mañana.
Gut. Basta que vos lo mandeis:
yo no pasaré de aqui,
satisfecho que os veré.
Beat. Pues yo de aqui pasaré,
si vos me obligais asi.
Gut. Digo, que vais en buen hora.
Beat. Obligada voi de vos.
Gut. Id con Dios.
Beat. Quedad con Dios. *Vanse las d*
Mart. Qué tenemos? *Gut.* Que es seño
de gran calidad sin duda.
Mart. Lindamente te ha engañado.
Gut. Yo me doi por bien pagado.
Mart. No hayas tú miedo, que acuda
donde dice, puntual.
Gut. Prenda ha dexado bastante,
pues me dió en este diamante
una estrella. *Mart.* Ese es cristal:
socarrona lapidaria,
debe de usar de esa flor.
Gut. No vi hermosura mayor!
Mart. Será alguna estrafalaria.
Gut. Antes, Martin, imagino,
que corrido me dexó,
pues es mas lo que me dió.
Mart. Tú dás en un desatino,
fingiendo estár mejorado,
porque no te llamen necio.
Gut. Para mí no tiene precio,
Martin, un término honrado.
Mart. Término honrado es tomar
mas de trescientos escudos
de joyas de oro? *Gut.* A los mudos
harás, porfiando, hablar.
Mart. Tengo razon, pues ignoras
los embustes, y quimeras
de mugeres callegeras,
que andan pescando à estas horas.
Una

Una sale con rigor,
que no se ha de destapar,
y es, que es fea, y quiere usar
del recato por primor.
Está fiada en el pico,
dos melindres, y un enfado,
y algo de enojo rasgado,
que encubre nariz, y hocico.
Pesca con solo un anzuelo
pececillos camarones,
guantes, tocas, y listones
del boquirrubio mozuelo.
Y viendo que por la posta
la siguen en conclusion,
qué hace? muestra el mascaron,
y se vá libre, y sin costas.
Otra viene mui fiada
en la cara bien compuesta,
descubierta à la respuesta,
y à quanto pide tapada.
Dice, que tiene marido
zeloso, y que es menester,
para que la puedan vér,
recato muy conocido.
Pesca medias, chocolate,
y algun dige moderado;
por dár à entender estrado,
aplica al escaparate.
Y andando como peonza,
dice, que vive à diez altos,
en calle de treinta tratos,
y escapa como una onza.
Otra sale mui deidad,
con que à una enferma vá à vér,
y la enferma viene à ser
ella, ò su necesidad.
Y despues hace una pella
de cosas que vá à llevar
à la enferma, suele dár
con la palabra doncella.
Y si el pobre con enfado
muestra enojo, mui falsita
le responde: Quita, quita,
lleve usted lo que me ha dado.
Y viendo el empeño duro
en que se halla el inocente,
por regalos de presente,
se clava en furor futuro.
Y exâminados los modos
de su recato, y la fé,
se sabe despues, que es de
Cimbios, Lombardos, y Godos.
No pára aqui la emboscada:
otras hai, que andan al vuelo,
no ponen cebo, ni anzuelo,
ni ván reparando en nada;
porque son red barredera
de los altos, y los baxos.
Estas pescan renacuajos,
mariscan toda ribera,
porque toman avellanas,
duraznos, melocotones,
huevos, sardinas, melones,
besugos, peras, manzanas,
y quando destas crueles
zarandajas han cogido,
vienen à darse à partido
de rabanos, y pasteles.
Gut. No es aquella celestial
hermosura, à quien mi pecho
se rinde, de las comunes
mugeres, que en el aseo,
discrecion, donaire, y gracia,
un no sé qué de respeto
causaba, que el alma absorta
en tan divino portento,
quedó presa, publicando
la dicha del cautiverio.
Ay Martin! yo estoi sin vida.
Mart. Si te inclinaste tan presto,
cómo no vás en su alcance?
Gut. Por no parecer grosero
en la porfia, y tambien
porque no me echase menos
el Rei, que suele à estas horas
vestirse, y fuera defecto
en mi atencion el faltar
à la obligacion que tengo.
Mart. A Palacio hemos llegado,
y si no me engaño, creo,
que aquellas mismas tapadas,
que de tí se despidieron,
ván por alli presurosas
atravesando el terrero.
Gut. Pues ha dispuesto la suerte
aqueste segundo encuentro,

por tu vida que las sigas.

Mart. Voi trás ellas, porque entiendo
que esas aves de rapiña
te quieren dár pan de perro. *vase.*

Gut. Con eso sabré quién es
la que arrastró mis afectos
tan de improviso, que dudo
en tan venturoso empleo,
si fue primero el mirarla,
ò fue el rendirme primero;
pero el Rei sale: aqui importa, *ap.*
amor, que disimulemos.

Sale el Rey con acompañamiento.

Música. „O qué de veras me matan
„tus burladores ojuelos!
„mui graves son para niños,
„mui libres son para negros.
„O qué esquivo tu semblante
„se mejora en lo travieso,
„pues cada vez que se muda,
„es mas parecido al Cielo!

Rey. No prosigan mas: no he dicho,
que nunca amorosos versos
me canten, de afectos vanos,
que es gastar sin fruto el tiempo?
Faltan heroicos asuntos,
en que pueda el noble ingenio
discurrir aprovechando?
Lo demás es vano empleo,
que la Música ajustada
de la historia à los sucesos,
regalando los oídos,
deleite el entendimiento.
Ay divina Labradora, *ap.*
qué mal con mi industria intento
disimular mi cuidado,
pues desde que te ví, creo,
que quanto respiro es ansia,
quanto imagino, es tormento,
sin que pueda declararme!
que el decirlo, y padecerlo,
es dos veces ser humano,
y asi es mejor el silencio:
que el que es deidad en la tierra,
y goza los privilegios
de soberano Monarca,
ha de dár à entender cuerdo,
que está libre de pasiones,
que no es bien, que en ningun tiem
se vea defecto en quien
ha de castigar defectos.

Música. „En llama transforma el aire
„para su venganza el Griego,
„y en un caballo introduxo
„en Troya el mayor incendio.

Rey. Hyperbole del Poeta
fue el decir, que en el arresto
del Paladion Troyano,
se introduxo en Troya el fuego.
Alabo el docto artificio,
mas lo apocrifo condeno,
no necesita la historia
de episodios lisongeros,
ni de eloqüentes matices;
claro, puro, y verdadero
ha de ser el Coronista,
que los adornos superfluos,
ofuscando la noticia,
hacen sospechoso el cuento.
Los retóricos colores
se permiten al ingenio,
que con altas fantasías
procura aplausos discretos.
Pintan la verdad desnuda
los Antiguos, suponiendo,
que asi queda mas hermosa
à los Anales del tiempo.
Por eso yo, persuadido
de un curioso, y justo zelo,
la Historia de España escribo
solamente con intento
de dexár acreditada
empresa de tanto peso,
pues solo es digno de un Rei
el escribir los sucesos
de lo que pasa en un siglo,
pues independiente dellos,
ni dará alabanza al malo,
ni quitará fama al bueno.

Gut. Por esos, y otros estudios,
à vuestra Magestad dieron
nombre de Sabio los doctos.

Rey. Ese nombre no merezco,
pues siempre fue limitado
el humano entendimiento;
y respecto de lo mucho,

que

que hai que saber en los tiempos,
es siempre mas lo que ignora,
que lo que sabe el discreto.
Bien es verdad, que aplicado
desde mis años primeros
à diversidad de estudios,
fui capáz de comprehenderlos,
tanto, que à los veinte y dos
años compuse un Compendio
de toda la Astrología,
à que intitulé yo mesmo
Tablas Alfonsinas, por
vanagloria del ingenio,
pues de los nobles estudios
es solo el aplauso el premio.
Aunque atareado à las letras,
no por eso yo me tengo
por mas Sabio, pues al paso
que voi los profundos senos
de las ciencias penetrando,
me parece que sé menos,
pues veo lo que me falta
por saber, de lo que infiero,
que el que presume de sabio,
es solamente el mas necio.
Menos sé que todos, pues *ap.*
tan mal mis pasiones venzo.
Cantad, proseguid. De qué,
de qué me sirve el Imperio,
si no basta à defenderme
de mi valor el silencio?
Música. »Yá en cenizas desatado
»se vé el artesón sobervio,
»y de las Torres mas altas
»es acreedor el incendio.
Rey. Y de mi pasion tirana
se aumenta el oculto fuego:
no canteis mas: Alvar Nuñez,
avisad à los Monteros,
que salgo à caza mañana
à aquese Lugar ameno,
que llaman Vega-Florida,
por vér (ay de mí!) si puedo,
menos cazador, que amante,
saber quién es aquel bello
prodigio, que entre sus flores
se hospedó para veneno
de mis sentidos: Gutierre,
conmigo esta tarde quiero,
que vais al monte. *Gut.* Gran dicha,
señor, es iros sirviendo.
Rey. Confuso entre dos mitades,
de amante, y Rei me contemplo:
si callo, es mortal mi pena;
y si me declaro, veo,
que emprendo una accion indigna
de mi decoro, y respeto,
y entre temor, y esperanza
golfos de dudas navego. *vase.*
Sale Martin. Albricias, señor.
Gut. Qué dices, Martin?
Mart. Que sabido tengo
quién es la Dama tapada.
Gut. Las albricias te prometo.
Mart. Juzgo que te has de quedar
elado, si te lo cuento.
Gut. Acabad, y no me dilates
la noticia. *Mart.* Fui siguiendo
esta muger hasta el fin
del Lugar, siempre à lo lexos,
porque no echase de vér
de mi cautela el intento,
que el que exâmina curioso,
ofende como grosero.
Llegó la tal al Meson,
entró en él, y à un aposento
se fue derecha: Yo entonces,
fingiendo que à un forastero
buscaba, me entré al descuido,
miro al aposento, y veo,
desnudarse la tal Dama,
y transformarse al momento
en trage de Labradora;
quedé admirado, y suspenso,
pues me pareció mas bella
en aquel rústico aséo.
Bien como suele la rosa
ostentar mas noble imperio
en su nativa esmeralda,
que no en el ramilletero.
Sacó un mozo luego un carro,
alfombrado, y bien compuesto,
y ella poniendo delante
del rostro un sutil pañuelo,
en él subió tan airosa
à sentarse, que sospecho,

que

que su hermosura cifraba
aquel florido bosquexo
de Amaltéa, quando al campo
el Abril restituyendo,
lascivo esquadron de flores
vá por el aire esparciendo.
Iba un villanejo à pie,
y preguntéle resuelto
quién era? y me respondió:
Para qué quiere saberlo?
No echa de vér, que es la hija
de Juan Labrador mi dueño?
Es un pasmo, dixe: y dónde
vive? Replicó el mozuelo:
En Vega-Florida vive,
aqueste cercano Pueblo
del bosque en que caza el Rei,
y como un Alcón ligero,
esta Circe encantadora
se desvaneció en el viento,
dexandonos convertidos
en mono yo, y tú en podenco.

Gut. Jesus, y qué disparate!
Ahora bien, Martin, supuesto
que el Rei mañana vá à caza
à Vega-Florida, tengo
de saber con qué motivo
aqueste imposible bello,
en trage de Cortesana,
vino à burlar mis deseos,
vino à rendir mi alvedrío,
vino à matarme tan presto,
que aún para soñado es mucho,
y para verdad no es menos. *Vanse.*

Selva, y sale Juan Labrador de villano viejo, Tirso, Bruno, y Anton, Labradores.

Juan. Salí acá, engolillados,
alto à trabajar, que el dia
empieza à romper. *Tirs.* Por qué,
señor, preguntar quería,
nos llamas engolillados?

Juan. Pues no es acaso el enigma:
Mirad, suele el Cortesano,
por desprecio monterillas
llamar à los Labradores,
y porque el modo repita,
yo tambien engolillados
os llamo por ignominia.

Ant. Muesamo ha dicho mui bien,
doile à la Corte dos higas.

Juan. Ea, pues, alto al trabajo,
tú, Anton, al campo camina,
y para arar los repechos,
que están juntos à la Ermita,
llevad diez pares de bueyes,
y otros de mulas: aprisa
à la labor. *Ant.* Como es barro
lo mas de aquella campiña,
otra mula llevaré.

Juan. Lleva quatro, y quantas pidas,
pues tantas me ha dado el Cielo,
por su Bondad infinita,
que ignoro el número dellas:
quién mi fortuna no envidia?
Tú, Bruno, vete à la cuesta
donde Constanza vendimia.

Ant. Mas importan tus ganados,
que la Corte de Sevilla.

Juan. Y de unas ubas doradas,
que se vengan à la vista,
bordadas del puro aljofar,
que las yela, y las matiza,
llena quatro, ò cinco cestas,
que lleves à las vecinas,
y la mejor al Doctor:
que aunque nunca en mi familia
ha curado enfermedad,
gracias à Dios, cada dia
le regalo anticipado,
porque no me haga visitas,
ni le dé ningun cuidado
la salud que Dios me envia.

Bruno. Voi, señor, antes que el Sol
comience à esparcir sus iras. *vase.*

Juan. Tú, Tirso, avisa à Montano,
y à Beatriz mi hija avisa,
que acudan à sus taréas,
que aunque son prendas queridas
del alma, y no han menester
el trabajo, todavia,
para exemplar de los otros,
el que en Lugar corto habita,
ha de usar prudentemente
del ócio como fatiga.

Tirs. Voi à lo que me mandas:
primero iré à la cocina. *vase.*

Juan. Gracias os doi, gran Monarca
del Cielo, por tantas dichas
como me habeis dado, pues
quanto distingue la vista
por todo aqueste Orizonte,
desde esa Sierra vecina
hasta aquel profundo Valle,
poblado de altas olivas,
me reconoce por dueño
y de suerte la campiña
cubren todos mis ganados,
que quando à beber se arriman,
el mas caudaloso arroyo
para pasar à otra orilla,
le agotan, con que la aprueba
de su misma sed fabrican.
Es del matizado enjambre
de mis colmenas floridas
tanta la miel abundante,
que en ruecas de oro al Sol hilan,
que rebosando en los bordos
por el corcho se destila
hasta el suelo, donde encuentra
tal vez la leche vertida
del tarro, que al Pastor sobra,
ò la hartura desperdicia,
con que plato dulce aqui
tienen tambien las hormigas.
De azules ubas colmados
mis lagares, fertilizan
las cubas, y las tinajas;
y aunque son casi infinitas,
y cada Octubre se añaden
otras tantas, de mis viñas
es tanto el opimo fruto,
que siempre por la vendimia
vengo à tener una extrema
necesidad de vasijas.
Amontonado en las heras
tengo el trigo algunos dias
mientras se ensanchan los troxes,
ù otros silos se fabrican,
con que es depósito el campo
del oro de mis espigas,
hasta que por el Otoño
lo restituyo à sus minas.
Mas no es esta la mayor
fortuna, que me acredita
de venturoso, sino
el contento, y la alegría
con que vivo en este estado,
porque de todas las dichas,
no es mejor la que se tiene,
sino la que mas se estima.
En este Lugar nací
entre castaños, y encinas,
y jamás he visto al Rei,
ni à la Corte de Sevilla,
con estár de aqui dos leguas,
que en sesenta años de vida,
parecerá que es capricho
de extravagante porfia,
pues no es sino natural,
que es tanta la antipatía
con que miro al Cortesano,
de ceremonias fingidas
vestido siempre el semblante,
que juzgo no trocaria
por sus levantadas Torres
aquesta humilde Alquería.
Con mis Zagales aqui
vivo honrado, y sin codicia
de honores vanos. O quánto
yerra aquel, que solicita
encumbrarse à las Estrellas
para dár mayor caida!
Exemplo el gigante Roble
me ofrece, quando à las iras
del embravecido Noto
rindió su sobervia altiva;
pero la caña, que humilde
estubo en su estado fixa,
burlando de sus violencias,
no peligra en la ruína.

Sale Beatriz, y Montano.

Mont. Aqui está, los dos lleguemos.
Beat. Padre, y Señor? *Juan.* Beatriz mia?
hijo Montano, qué es esto?
Mont. Pedirte, señor, queria
un favor solo. *Beat.* Lo mismo
de tí mi amor solicita.
Mont. Pero no te has de enojar.
Juan. Prendas del alma queridas,
alivio de mi vejéz,
qué cosa habrá, que me pida
vuestra humildad, que no haga?

Quan-

Quanto los ojos registran
es vuestro, y para vosotros
lo adquirieron mis fatigas.

Mont. Pues, señor, porque te alegres
alguna vez, por tu vida
que salgas à vér al Rei,
que hoi dicen, que à nuestra Villa
viene à cazar, ya el Pueblo
à recibirle camina
fuera del Lugar. *Beat.* Disponte
à hincarle la rodilla,
pues que nos mantiene en paz,
tanta rustiquéz olvida.

Mont. Ponte el vestido de fiesta,
y mui galán::: *Juan.* No prosigas:
qué es vér el Rei? Estais locos?
Lo que nunca hice en mi vida,
tampoco he de hacerlo ahora;
yo he dado en esta porfia:
servirle, y no verle quiero,
y no es en mí grosería,
sino atencion, y respeto:
que el Sol, Monarca del dia,
alumbrandonos à todos,
ciega à aquel que le registra,
dando à entender, que se ofende
del que su luz averigua.
Al Rei no he de vér la cara,
porque ya en la postrer linea
de mis años, fuera ocioso
lograr su vista sin vista.
Daráme, porque le vea,
Encomienda, ò roxa Insignia?
Yo puedo servirle mas,
que de desprecio, y de risa?
Amarle, y obedecerle
me toca con lealtad fina,
como à Deidad Soberana,
pero à verle no me obliga.
No quiero vér Reales pompas,
que yo tambien si se mira,
como Sabio en mi Retiro,
soi Rei de aquesta Alquería.
Mis Ciudades son los riscos;
los Campos son mis Provincias,
de quien es Cetro el arado,
que asido à la mano mia,
vá con igualdad formando
los surcos, cuyas campiñas,
bien gobernadas del brazo,
que su aspereza cultiva,
allanando la que sube,
subiendo la que se humilla,
fértiles ricos tributos
me ofrecen agradecidas.
Las alfombras, y brocados
el Mayo me los matiza;
mis doseles son los troncos,
y no de flores texidas,
sino de frutas sabrosas:
mirad quál será mas rica,
allá una sombra, que adorna,
ò aqui una verdad, que obliga?
O dichosa à todas horas
amada soledad mia!
solo tu silencio adoro,
solo tu quietud me alivia.
De qué puede aprovecharme
vér la Magestad altiva,
faustos, Coronas, y Cetros,
si al fin no hai segura dicha,
y en una mortaja páran
del mundo las alegrías? *Vase.*

Beat. Dexemosle con su tema:
qué opinion tan exquisita!

Mont. Quando otros, por vér al Rei,
largas jornadas caminan,
él se retira, y esconde.

Jac. Qué necia filosofia!

Beat. A qué racional no alegra
vér la presencia, y la vista
del Príncipe soberano?

Jac. No ví tan dura porfia.

Mont. Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia,
pues muero por vér la Corte,
y aquesta rústica vida
me cansa, y solo me agradan
cortesanas bizarrías,
adornos, plumas, y galas,
que lo demás es mentira.

Beat. Tienes razon, porque yo,
siempre que dexo la Villa,
y à la Corte voi, no hai gala,
por mas vistosa, y mas rica,
que no estrene mi cuidado:

tú,

tú, Montano, ahora mira
cómo puede estar gustosa
en una Aldea pagiza,
quien todos sus pensamientos
tiene en la Corte: Ay, Jacinta!
Gutierre Alfonso es mi norte,
en él mi ventura estriva.
Mont. Mui bien podia mi padre,
con la riqueza infinita,
que le ha dado el Cielo, darte
por esposo, Beatriz mia,
un gran Caballero, pues
darte con él bien podia
cien mil ducados de dote.
Beat. En su condicion es risa
pensar que ha de darme estado,
que no sea à la medida
de su humilde nacimiento;
pero la eleccion es mia.
Yo voi à la Iglesia, hermano,
porque oí decir, que oiria
Misa en ella el Rei. *Mont.* Si allá
vieres à Constanza, dila
mis finezas. *Beat.* Para qué?
si viene, puedes decirla
tu amor, que un amante firme,
mejor su pasion explica.
Mont. Dices bien, à Dios.
Beat. A Dios.
Jacint. Señora, vamos aprisa,
que el que las joyas te dió
por alli pasa. *Beat.* Hoi, Jacinta,
del amor que le he cobrado
mucho me temo à mí misma.
Vanse, y sale Constanza.
Mont. En hora buena, Constanza,
tu hermosura peregrina
salga à dar rayos al Sol,
que ya avaro me decia,
mormurando entre las hojas
de esa floresta sombría:
Campos, que viene Constanza,
flores, que amanece el dia.
Const. Para otra ocasion, Montano,
dexa las lisonjas tibias,
que ohora vamos à ver
al Rei, que viene à esta Villa.
Tú eres rico, yo soi pobre,
y si mi hermosura estimas,
ò subeme à tu riqueza,
ò à mi pobreza te humilla.
Tú ahora con el amor
consulta mis tiranias,
pues no he de oír tus finezas,
sin que el Cura las bendiga. *vase.*
Mont. Escucha, detente, aguarda:
de sus hebras de oro asida
me lleva el alma; mas quién
logró sin pension las dichas? *vase.*
Salen el Rei, Don Gutierre, Alvar Nuñez, y Martin.
Rey. Con la ocasion de la caza *à parte.*
he venido à aquesta Aldea,
por si otra vez llego à ver
aquella Serrana bella,
à quien me inclinan los Astros,
con tan oculta violencia,
que ignoro, si en mis sentidos
es esta importuna idea
afecto de pasion noble,
ò influxo de mis estrellas:
Famoso Templo, Alvar Nuñez!
Alvar. Señor, para ser Aldea,
es el portico admirable.
Gutier. Un hombre rico hai en ella,
que de Ornamentos, y Altares
la enriqueció de manera,
que iguala à las de la Corte.
Rey. Antes de entrar en la Iglesia
la curiosidad me llama
à ver una estraña piedra,
losa, ò sepulcro entallado
de tan desusadas letras,
que la atencion prende. *Gutier.* Alguna
memoria será de aquellas,
que los Antiguos ponian
en las sepulturas.
Salen por un lado Beatriz, y Jacinta junto al paño.
Jacint. Llega,
Beatriz, sin temor. *Beat.* Jacinta,
el verle me desalienta,
que sin duda es gran señor;
murió mi esperanza necia.
Jacint. Mucho mas iguala Amor.
Beat. Cómo quieres tú, que sea

posible, que un Caballero,
por esposa à una hija quiera
de Juan Labrador? *Jacint.* Señora,
no fueras tú la primera,
que al dosél, desde la albarca
llegáras.

Salen por otro lado al paño Gil, Anton, Tirso, y Bruno.

Tirso. Gil, no nos sienta.
Gil. Pisa quedito. *Brun.* Yá estamos
viendo su perliquitencia.
Tirs. Oyes, tambien tiene barbas
como yo. *Gutier.* Pues vuestra Alteza
tiene el semblante risueño,
sin duda su inscripcion muestra
le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara
inscripcion, y la mas nueva,
que vi en mi vida, y merecen
ser de diamante sus letras:
estraño epitafio! leedle.
Gutier. Dice de aquesta manera:
Yace aqui Juan Labrador,
que nunca sirvió à señor,
ni vió la Corte, ni al Rei,
y venerando su lei,
ni temió, ni dió temor,
ni tuvo necesidad,
ni estuvo herido, ni preso
ni en sesenta años de edad
vió en su casa mal suceso,
envidia, ni enfermedad.
Alvar. Epitafio peregrino!
Rey. No habrá en el mundo quien pueda
dexar tan rara memoria.
Gutier. No pone año de la fecha,
ni quando murió. *Rey.* Es verdad:
Yo me holgára que viviera,
para conocer á un hombre
tan singular. *Gutier.* Cosa es esa
facil de saber, señor:
Mancebo, el de la montera,
llegaos aqui no temais.

Llega temblando.

Tirs. Qué manda su Reverencia,
digo, su Paternidad,
su Jamestad, ó Insolencia,
su Merced, ó Señoria?
De los pies á la cabeza
alguna le ha de acertar.
Gutier. Mirad que os habla su Alteza.
Rey. Cómo os llamais? *Tirs.* Señor, Tirs[o]
Rey. Sois Pastor? *Tirs.* Y de unas fiera[s]
que es desvergüenza nombrarlas,
y vergüenza el no comerlas.
Rey. Decidme, quién es aqui
Juan Labrador? *Tirs.* So un bestia,
no quitando lo presente,
y no sabré dar respuesta:
à Beatriz se lo perscude.
Rey. Quién es Beatriz? *Tirs.* Es aquell[a]
Serrana, que se recata,
del Pueblo la mas discreta.
Gutier. Serrana hermosa, llegad,
que os llama el Rei: mas no es esta, *ap[arte.]*
Cielos, la que adoro? *Rey.* Amor, *ap[arte.]*
qué es lo que ven mis potencias?
Este es el bello motivo,
que me conduce à esta Aldea.
Beat. A vuestras plantas, señor,
está Beatriz. *Rey.* De la tierra
alzad, bella Labradora,
que se quexará la esfera
del Sol, de este injusto aplauso,
viendo à mis pies sus estrellas.
Amor, qué absoluto imperio *àparte.*
es el tuyo? O quién pudiera
pasar la voz à los ojos!
Beat. Qué es lo que manda su Alteza?
Rey. El despejo es Cortesano?
Quién es en aquesta Aldea
Juan Labrador?
Beat. Es mi padre.
Rey. Luego vive?
Beat. Y con tan buena
salud, que puede apostar
à duracion con las peñas,
pues siendo de sesenta años,
edad en que el hombre peina
caducas canas, jamás
tuvo un dolor de cabeza.
Rey. Pues cómo en su sepultura
tiene yá puesta la piedra?
Beat. Porque dice, que es un loco
el que fabrica vivienda
para cien años de vida;
y como ha de ser la huesa

su

su habitacion muchos siglos,
la edifica antes que muera.
Rey. Y es rico Juan Labrador?
Beat. Señor, mucha es su riqueza,
cinquenta pares de mulas,
y ochenta de bueyes pueblan
la campiña en sus arados;
y en la rustica tarea
cien hombres tiene ocupados.
Rey. Qué viste?
Beat. Una parda jerga.
Rey. En qué come?
Beat. En tosco barro.
Rey. Por qué causa?
Beat. Es, que se precia
de ser humilde, y no gusta
de vanidades superfluas.
Rey. Es avariento?
Beat. Antes gasta
mucha parte de su hacienda
con los pobres, y para ellos
ciertas heredades siembra,
cuyo fruto igual con todos
le reparte en la cosecha.
Rey. Hombre estraño! y por qué causa
Filósofo se desdeña
de ver à su Rei? *Beat.* El dice,
que le ama, y le respeta
como humilde, y buen vasallo,
y que le dará su hacienda,
pero que no quiere verle;
y es gran señor, de manera
este capricho en que ha dado,
que siempre que vuestra Alteza
por aqui pasa, se esconde.
Rey. Dichoso él, que se contenta
con su estado, sin que aspire
à mas fortuna, que aquella
en que nació; pero el modo
de despreciar mi grandeza,
no quererme ver, envidio;
y à no ser Rei, solo fuera
Juan Labrador: Y qué estado
dar à sus hijos intenta
con tanta riqueza? *Beat.* Dice,
què aunque darme bien pudiera
cien mil ducados de dote,
que no quiere que yo sea
mas de lo que soi; y asi,
con otro igual suyo piensa
en esta Aldea casarme,
que él no busca mas nobleza,
que aquella que Dios le ha dado,
y de ser lo que es se precia.
Rey. No será asi, porque yo *à parte.*
primero, Serrana bella,
al tósigo de mis ansias
moriré, que verte agena:
y qué decis vos? *Beat.* Yo tengo
tan alta, señor, la idea,
que no hai fortuna encumbrada,
que humilde no me parezca,
solo me agrada la Corte,
y su hermosa diferencia.
Rey. Quieres venir à la Corte?
Beat. Quando se case su Alteza
con la Infanta de Aragon,
cuya boda España espera,
entonces me llevará
para Dama de la Reina,
porque para menos juzgo,
que no saldré de mi tierra.
Mart. Parece que habla contigo,
no es la villana mui lerda.
Rey. A no ser vuestra hermosura
de inferior fortuna, fuera
mui facil. *Gutier.* El Rei la mira.
Mart. Como es Sabio, con prudencia
las Leyes de la Partida
quiere acabarlas con ella.
Sale un Criado. Yá está todo prevenido,
bien puede entrar vuestra Alteza.
Rey. Yo buscaré otra ocasion *à parte.*
para mejor poder verla,
sin nota de mi respeto.
Gutier. Toda la atencion me lleva. *ap.*
Rey. Vamos: qué os ha parecido,
Don Gutierre, la sobervia
del Filósofo Villano?
Gutier. Blasona con accion necia,
que à señor nunca ha servido,
ni ha querido ver la Regia
Magestad: dos vanidades
à su humildad bien opuestas.
Rey. Que por no verme se esconde,
y servir à otro condena!

confieso que me he picado;
yo dispondré de manera,
que sirva à señor, y que
hoi Juan Labrador me vea. *vanse.*
Vill. Viva Alfonso, viva. *vanse.*
Beat. Viva,
pues viene à honrar nuestra Aldea.
Gutier. Serrana hermosa, en quien puso
luces el Sol, y Amor flechas,
escuchame dos palabras.
Beat. Sí haré, como mas no sean.
Gutier. La primera es, que en la Corte
ví vuestra rara belleza:
y la segunda, que al punto
os rendí el alma en ofrenda.
Beat. No soi la que vos pensais,
que hai muchas que se parezcan.
Gutier. Ne puede engañarse el alma,
que es oculta providencia,
que reconozca la herida
del delinqüente la ofensa.
Beat. Cómo quieres que à la Corte
me vaya à ser Vandolera,
teniendo segura yo
à quien matar en mi Aldea?
Gutier. Es, que son aquellos triunfos
de mejor naturaleza,
y la que es deidad humana,
con pocos no se contenta.
Beat. Mirad, que estais engañado.
Gutier. Ved, que es aquesto evidencia:
podeis negar, que esa mano,
en cambio de mis finezas,
me dió, para ser dichoso,
en un diamante esta estrella?
Con qué motivo escondéis
la mano, y tirais la piedra?
Beat. Es, que la distancia que hai
entre los dos, desalienta
mi inclinacion. *Gutier.* De dos voces,
alta, y baxa, el arte ordena
una conforme armonía:
luego el amor bien pudiera
unir de dos voluntades
una música perfecta,
que en su punto con el alma
conformase la pequeña?
Beat. Asi es verdad. *Gutier.* Pues de qué
os recelais? *Beat.* No quisiera,
que por faltar à la prima,
destemplase la tercera.
Gutier. Mucho mas puede el amor.
Beat. Un olmo tiene esta Aldea,
adonde de noche, al són
del pandero, y la vihuela,
se juntan las Labradoras:
si disfrazado à la fiesta
venís, los dos hablarémos.
Gutier. Valdréme de esa cautela.
Beat. Y ahora, porque nos miran,
me voi con vuestra licencia,
por no dar ahora::: *Gutier.* En tus ojos
Beatriz, el alma me llevas.
Beat. Por esta os doi la memoria.
Gutier. Luego os quedaréis sin ella?
Beat. Es, que mi fé tiene muchas,
y unas van, y otras se quedan;
y vos qué haréis? *Gutier.* Suspirar
mientras duráre esta ausencia.
Beat. Quién lo acredita?
Gutier. Mi amor.
Beat. Cómo lo sabré?
Gutier. En la prueba.
Beat. Quál será el testigo?
Gutier. El tiempo.
Beat. Solamente esa respuesta
esperaba; à Dios. *Gutier.* à Dios:
qué mal se templa una pena! *à part.*
Beat. Lo que un rendimiento obliga! *ap.*
Gutier. Qué poco debo à mi estrella! *ap.*
Beat. Asi no fueras tan noble! *à parte.*
Gutier. Asi desigual no fueras! *à parte.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Jacinta, y Beatriz de Labradoras.

Beat. Solo está el olmo, Jacinta.
Jacint. Todavia para el baile
no se han juntado en su sitio
las mozas, y los zagales:
mui temprano hemos venido.
Beat. No es mucho me anticipase,
por ver si Gutierre Alfonso
estaba yá aqui, pues sabes,
que dispusimos los dos,

que

que viniese en otro trage
disfrazado, para verme.
Jacint. Solo de esa suerte es facil
que os veais, sin que lo note
la malicia, y villanage.
Salen vestidos de Labradores Don Gutierre, y Martin.
Mart. En lo intrincado del bosque
atado el caballo à un sauce
dexé, señor. *Gutier.* No es posible,
que asi nos conozca nadie:
este es el olmo, Martin,
donde vienen à juntarse
los Mancebos del Lugar
à hacer sus fiestas, y bailes,
y adonde; pero qué miro!
Mart. Si no es ella, que me maten.
Jacint. El es sin duda. *Beat.* El recelo
no es mucho que me acobarde.
Gutier. Gallarda hermosa Aldeana,
que con armas desiguales,
para este aplazado sitio
ayer me desafiastes,
no direis que no he cumplido
con el duelo como amante,
pues deponiendo el adorno
cortesano, en este trage
rustico el amor me puso,
para no embozar verdades.
Yá, Beatriz, soi Labrador,
y para mí no era ultrage,
si como siembro suspiros,
cogiera seguridades.
Beat. Mucho mas me obligaria
vuestra fineza en el lance,
si como trueca el vestido,
las intenciones trocase.
Gutier. No es el agua de esta fuente,
que borda el florido margen,
tan pura como la mia.
Beat. Tanto me quereis? *Gutier.* No vale
todo el Imperio del mundo,
ni quanto el Cielo reparte,
para mí, lo que esos ojos,
esa gracia, ese donaire,
con que estos campos florecen,
dulce alimento suave
del alma. *Beat.* Alimento dices?
luego podrás sustentarte
solo con verme? *Gutier.* Es verdad.
Beat. De qué suerte?
Gutier. No lo estrañes,
pues nuevos Sabios afirman,
que junto donde el Sol nace
una selva hai tan amena,
que viven sus naturales
del olfato de las flores,
que en aquellos campos nacen.
Si puede el olfato dar
alimento, no te espante,
si estos viven de un sentido,
que viva yo de mirarte.
Beat. Con esas sofisterias
venís mui falso à burlarme:
mas porque no me trateis
con aquel comun ultrage
de falsa, tirana, aleve,
esquiva, ingrata, inconstante,
que son de los que se quexan
las ceremonias vulgares,
digo, que yo lo agradezco;
pero habeis de perdonarme,
que no he de corresponderos
por mas que os mostreis amante.
Gutier. Pues cómo se compadece
agradecer con desaires?
Beat. Muchas veces la razon
al gusto no le persuade,
y deudas de la memoria
tal vez las niega el semblante.
Gutier. Quien dice agradecimiento,
dice favor. *Beat.* Es constante;
pero los mios serán
con muchas condicionales.
Gutier. Y quáles son? *Beat.* Yá sabeis,
que es Juan Labrador mi padre,
que aunque no es de sangre noble,
es tan limpio su linage,
que en la esfera de hombre llano
tiene todos los quilates,
para que en él se dibuxe
de la nobleza el esmalte,
como el preparado lienzo
del metal rudo, à quien hace
capáz para los relieves,
de la materia lo habil;

y que yo, siendo hija suya,
he de llevar adelante
esta vanidad humilde,
que de mí no está distante
lo noble, mas que en la dicha,
pues quanto dispensa el aire
del cortesano exercicio
primores, y habilidades,
que alli en la Corte las Damas
de mas espíritu saben,
todo lo aprendí, y no soi
Labradora en el lenguage,
sino en el tiempo, que finjo
lo rustico por desaire.
Y sobre aquesta riqueza,
que puede otro lustre darme,
pues de la virtud, y el oro
en noble compuesto se hace;
y quando mi pensamiento
Aguila al Sol se encumbrase,
dando glorioso motivo
à las memorias del jaspe,
no fuera error, pues que vemos,
que sobre el olmo gigante
hace nido el paxarillo,
sin que el frondoso omenage
de sus hōjas le desdeñe,
antes del tirano ultrage
del Cazador le defiende:
similitud Real, imagen
de atributo generoso,
que honrar al humilde sabe.
Pero para qué me canso,
Caballero, en declararme
con vos, si es un imposible
lo que emprende mi dictamen?
Id con Dios, porque yá es tiempo
de que se comience el baile,
y no será bien que os vean
en este sitio. *Gutier.* Escuchadme:
qué imposible puede haber,
que mi fineza no allane?
Beat. El mayor.
Gutier. Quál es? *Beat.* Diréis
que es locura. *Gutier.* En vos no cabe:
decidlo. *Beat.* Pues entendido
tened, por ultimo lance,
que si no os casais conmigo,
quanto intentais es en valde.
Gutier. Si solo en eso consiste
el favorecerme, y darme
lugar en vuestra memoria,
porque mi fineza pase
al logro felíz que espero,
será una firma bastante
de mi mano? *Beat.* Los papeles
no veis que los lleva el aire?
Gutier. Pues cómo quereis que sea?
Beat. Decidlo ahora no es facil:
mas porque en secreto hablemos
los dos esta noche:::
Sale Mont. Qué haces, hermana?
Beat. A estos mancebos dos
decia, como mi padre,
para su labor, yá tiene
ogaño gente bastante,
y que mas no ha menester.
Mart. Señor, si mientras durase
la vendimia, usted quisiere
añadir mas dos jornales,
le servirémos, y sepa,
que es mi compañero un grande
vendimiador de majuelos.
Mont. Y vos? *Mart.* Los vuelvo vinagre.
Mont. Pues de qué servís? *Mart.* Yo soi
baquero. *Beat.* Que me atajase *apart.*
decirle el modo con que
podia esta noche hablarme!
Gutier. Si en mí repara, hai gran riesgo.
Mart. Pues yo haré por deslumbrarle,
y siendo baquero, tengo
modo de ordeñar notable
à las bacas mas feroces.
Mont. De qué manera? *Mart.* Es mui facil.
Tengo una piel de becerro,
y cubriendome el semblante
con ella, me pongo en quatro
pies, pues que piensa la madre,
que soi su hijo, y se llega
mui mansa el pezon à darme:
Aprieto entonces la mano,
y lleno de leche un zaque,
y la voi dando papilla
mientras me mira, y me lame.
Mont. Cómo os llamais? *Mart.* Alcarraza.
Mont. Y esotro Zagal? *Mart.* Juan Fraile.
Gu-

Gutier. Y ambos de Sierra Morena,
adonde, por cierto lance
de amor, que tuve con otro
Pastor, fue fuerza ausentarme.
Mont. Vos teneis gentil presencia.
Mart. Y no dá ventaja à nadie
en correr, saltar, y hacer
estrañas habilidades.
Mont. Bien se echa de ver: los dos
hablad mañana à mi padre,
que podrá ser que os reciba.
Los dos. Pues à Dios.
Mont. No os vais, que es tarde?
y puesto que à este Lugar
à tan buen tiempo llegasteis,
favoreced nuestra Aldea
con ver, y asistir al baile.
Mart. Y si nos coge la noche,
habrá pajar? *Jacint.* Hoi reparte
el Alcalde cena à todos,
por ser fiesta, que el Pueblo hace
cada año por este dia.
Mart. Como haya cena, habrá catre,
porque en llenando el xergon,
no hai cuerpo que no descanse:
qué grita es esta? *Jacint.* Yá todos
vienen al olmo à juntarse.

Salen los Labradores, y Labradoras cantando, y bailando.

Music. »Viva la flor del amor,
»viva la flor,
»viva la flor del valle, viva la flor,
»viva la flor del Alcalde,
»que à todos frutos reparte:
»viva la flor, viva la flor,
»viva la flor del Amor.
Beat. Cada qual tome su asiento
para entretener la tarde.
Mont. Aqui, Constanza divina,
puede tu beldad sentarse,
pues dicen, que el corazon
se inclina mas à esta parte.
Const. Aqui junto de tu hermana
estaré de mejor aire.
Beat. Esta es la primera vez,
Constanza hermosa, que el baile
te ha merecido apacible.
De quándo acá tan afable
se permite tu hermosura
à los festejos vulgares?
Const. No es mucho, Beatriz, amiga,
que este suceso en mí estrañes,
porque como mi Retiro
es natural, y no es Arte,
juzgarás, que es ligereza
venir al olmo esta tarde;
pues no es sino obedecer
à Juan Labrador tu padre,
que, como en Vega-Florida
tiene el dominio que sabes,
me mandó, que aqui viniese,
y que él tambien vendrá al baile,
como galán, à servirme;
dueño es de las voluntades
en blandura, y cortesia.
Beat. Grande novedad se me hace,
que mi padre al olmo venga.
Mont. Ea, salgan los Zagales
à bailar, y cada uno
haga sus habilidades.
Mart. Prestenme unas castañuelas,
que quiero bailar: tocadme
el Villano. *Tirs.* Norabuena,
los Musicos se lo canten.
Music. »El Villano, que no quiere
»con su Dama ser galante,
»tunda linda caiga en él,
»que le muela, ó que le ablande.
»Al Villano, qué le importa
»ser veloz de carcañales,
»si al dán, dán, siempre está docil,
»y al dén, dén, nunca está facil?
»Quando en su casa el Villano
»trás, trás, à la puerta llama,
»en viniendo sin tin, tin,
»un to, to, dá, que le ladre.
Mont. Salga ahora el compañero.
Gutier. Si haré; pero habeis de darme
licencia, para que yo
à una Dama à bailar sáque.
Mont. Ese es voluntario estilo,
sacad la que os agradáre.
Gutier. Tocad la gallarda: à vos
os elijo. *Beat.* Que me place.
Music. Pastores del monte,
»baxad à estos valles,

»por-

»porque el Dios de Apolo
»yá quiere ausentarse.
Gutier. Con qué industria, Beatriz mia,
podré aquesta noche hablarte?
Beat. Estad con cuidado, que
yo os lo diré en romance.
Music. El Planeta hermoso,
»que à dar vida nace,
»si despierta en flores,
»yá muere en cristales.
Beat. Advertid, que hablo con vos
quando un pañuelo sacáre.
Tirs. El forastero, y Beatriz
lo han hecho de mui buen aire:
sientese, y salga Constanza
con Montano. *Const.* Será en valde
persuadirme, porque yo
nunca he bailado. *Tod.* Pues cante.
Const. Norabuena: si es estilo
que cada qual haga alarde
de su habilidad, yo quiero
obedecer: ea, dadme
el instrumento. *Brun.* Allá vá
de mano en mano. *Gutier.* Inconstante
fortuna, à mi amor turbada, *à part.*
sed una vez favorable.
Canta Const. »Coronaba el Sol su frente
»con los desdenes de Dafne,
»que un noble rigor obliga
»mas que un favor, si es mudable.
»De lo esquivo de su planta
»se formó un verde plumage,
»porque sea un pie de nieve
»heroico Lauré1 de Marte:
»Huya velóz, y esquiva Dafne,
»pues de olvido su memoria nace.
Beat. Mas noble entretenimiento
es el hablar, cese el baile
por ahora, y cada uno
algunos versos relate.
Tirs. Yo diré unas seguidillas.
Const. Yo una glosa mui notable.
Jacint. Yo una cancion à una tuerta.
Anton. Yo à un givado un vejamen.
Gil. Yó à un cojo unos pies quebrados.
Beat. Yo repetiré un romance.
Tirs. Empiece Beatriz. *Beat.* Yá empiezo:
es de una Comedia un lance.
A cierta Aldeana hermosa
festejaba un Cortesano,
él era un Sol de la Corte,
ella del monte un milagro.
Intentó lograr su afecto
el amante enamorado,
remitiendo à una promesa
todo el desempeño hidalgo.
Mas ella, qué su honor precia
mas, que el Imperio mas alto,
porque teme una caída,
quiere que la dé la mano.
De firmas, ni de palabras
no asegura su honor casto,
que quien en papeles fia,
se suele quedar en blanco.
Vencido de su hermosura
vino à verla disfrazado,
y à las puertas de su Aldea,
estando los dos hablando,
en preguntas, y respuestas,
(que como Amor es letrado,
suele acotar agudezas
para convencer ingratos)
quando, porque yá baxaban
del Monte los Aldeanos,
le dixo la Labradora:
Saca el pañuelo.
Caballero, con vos hablo:
yá veis, que de muchos ojos
no está seguro el recato,
si antes que os vais à la Corte
quereis hablarme, ácia el campo
cae una puerta, que cubren
unos laureles copados,
por ella entraréis seguro,
y guiando el lento paso
à un cenador, que guarnecen
de una mata espesos ramos,
entre ellos podeis oculto
esperar solo; y quando
en la mitad de su curso
la noche dé su tocado,
para enseñar las estrellas
desarrugue el negro manto,
baxaré à veros: Aqui
habia unos versos largos,
en que pintaba el Poeta

de

de Amor los triunfos, y lauros,
de que no me acuerdo ahora;
otro refiera otro tanto.

Gutier. Con esto Beatriz me avisa *ap.*
del modo prudente, y sabio
con que he de verla esta noche;
mi suerte se ha mejorado.

Tirs. Yo quiero decir mis copras;
pero alli viene muesamo.

Sale Juan Labrador, y levantanse todos.

Juan. Buenas tardes, Caballeros,
Dios guarde al cónclave honrado:
habrá lugar para todos?

Const. Quien le ha ganado entre tantos
seguro tiene el de todos.

Juan. Nada perderá tu agrado
en darmele junto à tí,
Constanza hermosa. *Const.* Si el lado
de mi humildad te merezco,
yo vengo à ser la que gano. *Sientase.*

Juan. Ea, prosigase el juego,
todos volved à sentaos,
que en mi mocedad me acuerdo,
que en el Lugar donde estamos
era yo toda la envidia
de los mancebos gallardos,
vencía à todos corriendo,
ganaba à todos tirando;
mas (ò caduca memoria!)
qué aprisa al arbol lozano
marchitó sus verdes hojas
el Otoño de los años!

Tirs. Llas mozas con llos mancebos
comience à casar muesamo,
y no se le acuerde ahora
lo de los nidos de antaño,
y à mí me case el primero.

Juan. Sabed, si me haceis Vicario,
que he de casar mui de veras,
pues jamás, por ningun caso,
en mi vida hablé de burlas,
ni jugué nunca de manos,
dos cosas que ha de tener
el hombre prudente, y sabio.
Esto supuesto, y que yá
es tiempo de dar estado
à mis hijos, yo quisiera,
Constanza, que este muchacho
Principe del Mundo fuera,
para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hacienda,
pues tanta el Cielo me ha dado,
sin merecerle ninguna,
que colmado estoi de quanto
puede discurrir la idéa.
Lo que busco, y lo que amo
para mi hijo, es muger
virtuosa, y si en tí hallo
discrecion con hermosura,
honestidad, y recato,
no solicíto otro dote,
pues juzgo, que dando en cambio
por la virtud mi riqueza,
que he comprado mui varato.
Y asi, Constanza, dotarte
quiero en treinta mil ducados,
de lo mejor de mi hacienda,
no en alhajas, ni brocados,
sino en tierras solamente,
que es del político trato
el tesoro mas seguro,
pues vemos que los Palacios
perecen con la ruina:
enferma el pobre ganado;
el oro mas escondido
suele hurtar la injusta mano,
todo en duracion peligra,
pero nunca falta el campo:
esto quiero, y esto gusto,
que se haga mañana, vamos. *Levant.*

Mont. Postrado à tus pies me tienes.

Const. Hechura soi de tu mano.

Mont. Albricias, corazon mio, *ap.*
pues ya mi amor se ha logrado.

Jacint. Por qué, señor, à Beatriz
no casas tambien?

Juan. No hallo
en el Lugar casamiento.

Jacint. Pues dasela à un Cortesano.

Juan. Cortesano? no en mis dias,
para que lo que he juntado,
y lo que adquirí sufriendo,
él lo desperdicie holgando:
en esto de casamientos
la igualdad es la que alabo:
à mí no me desvanece
la riqueza, Juan me llamo:
Yo solo quiero, que tenga

el que fuere su velado,
tres cosas, hombre de bien,
sangre limpia, y paño pardo.

Todos, y Música. »Muchos años viva
»Constanza, y Montano,
»y su padre, y todo
»viva muchos años.

Gut. Que me degüellen si hubiere
en el mundo hombre tan raro,
que la nobleza desprecie;
vive Dios! Calla, y mis pasos
sigue, Martin; y pues yá
la noche rinde su manto,
yo haré, que de mí se acuerde
el Filósofo Villano. *vanse.*

Salen el Rey, y Alvar Nuñez.

Alvar. Que te haya puesto en cuidado
gran Señor, un Labrador!

Rey. Su entereza, y necio error,
Alvar Nuñez, me ha picado,
y asi con este vestido,
cubierto el adorno Real,
vengo à ver este sayal
de la Magestad debido.
Y aunque sé que la censura
de muchos me ha de culpar,
alguna vez se ha de dar
al Cetro una travesura.
Hacen à un Rey mas glorioso
los sucesos exquisitos,
porque tambien los escritos
se ilustran con lo curioso.
Quántos hai, que por saber
de Mundo, el Trono dexaron?
Y quántos hai, que olvidaron
sus Patrias por querer ver?
Yo gusto, que ese mi error
se cuente por maravilla,
y que un Rei desde Sevilla
fue à ver à Juan Labrador.

Alvar. Pues, señor, no era mejor,
que él à tí te fuese à ver?

Rey. Eso era usar del poder,
y no lograr el primor.
Que con tal descanso viva
en su Retiro un Villano!
Que à su señor soberano
ver para siempre se priva!
Que tanto capricho tenga
un hombre particular!
Que pase por su Lugar,
y que à mirarme no venga!
Que le haya dado la suerte
un estado tan dichoso,
quando à mí el Cetro penoso
en afán se me convierte!
Que le sirvan sus criados,
y que obedezcan su lei,
y que se imagine Rei
de su tierra, y sus ganados!
Que à la Púrpura Real
no rinda veneracion,
y que huelle la ambicion
desde su pardo sayal!
Que se me esconda en su casa,
quando paso por su puerta!
Pues vive el Cielo, que, abierta,
ha de saber, que el Rei pasa.
Y que es locura, en rigor,
oponerse al Cetro Augusto,
para que vea, que es justo
ver, y servir al Señor.
Y que en aquel mismo sér,
en que uno mas sobresale,
eche de ver, que no vale
la maña contra el poder.

Alvar. Otra mejor aventura
pensé que aquí te traía.

Rey. Y Quál es? *Alvar.* Yo juzgaría,
que de Beatriz la hermosura.

Rey. Un Angel me ha parecido,
Alvar Nuñez, mas no fuera
quien solo aquí me traxera,
si no me hubiera movido
este curioso primor
de mi extravagante idéa,
y es, que à su pesar me vea
este necio Labrador.

Alvar. Y à dónde mandas que aguarde
la gente que te acompaña?

Rey. Al pié de aquella montaña,
hasta que el Sol haga alarde
de sus luces, pues aquí
esta noche he de quedar.

Alvar. Dentro estamos del Lugar,
y la casa veo allí
del Villano. *Rey.* Pues à Dios.

Alvar. A Dios, gran Señor.

Rey.

Rey. Advierte,
que aquesto ha de ser de suerte,
que no salga de los dos:
ha de casa.
Dentro Tirso. Quién vocea?
Rey. Vive aquí Juan Labrador?
Tirso. Por tí preguntan, señor.
Saliendo fuera Juan Labrador.
Juan. Quién quieres que ahora sea?
ten cuenta con el portal,
no se lleve alguna cosa,
que anda mucha gente ociosa,
y que vive de hacer mal.
Rey. No soi de esos que pensais,
que aunque parezco estrangero,
soi un noble Caballero
de Sevilla. *Juan.* Y qué mandais?
Rey. Perdíme en esa montaña,
sé que sois rico, y sois noble,
até mi caballo à un Roble
por la obscuridad estraña,
y à la Aldéa vengo à pié,
donde el Cura me ha informado.
Juan. El Cura no os ha engañado,
cena, y posada os daré.
no como allá en vuestra casa,
con platos, y vanidad,
mas con nuestra voluntad,
al modo que acá se pasa:
cómo os llamais?
Rey. Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
gran Caballero en Castilla.
Juan. Gran Caballero? Mal haya
quien por su lengua perdiere:
mas porque no caiga en falta,
sois merced, ó señoría?
Rey. Vos, con darme aqui posada
merced me haceis, y esa quiero.
Juan. Mirad vos lo que os agrada,
que os trataré, si gustais,
de Santidad como al Papa;
porque si es aire una voz,
y con ella se agasaja,
el ser del aire avariento,
no sé que sirva de nada.
Rey. Mas parece Cortesano,
que Labrador. *Juan.* Como el agua
soi claro: sentaos ahora
mientras la cena nos sacan,
y escusemos cumplimientos.
Gil, Tirso, Anton.
Sale Tirso. Qué nos mandas?
Juan. Dí, que prevengan la cena,
y dí à mis hijos que salgan:
que tomeis asiento os ruego.
Rey. Vos os sentad. *Juan.* Escusada
es aquesa ceremonia,
por no decir ignorancia,
mandarme sentar à mí:
vos estais en mi posada,
os toca el obedecerme,
sin que repliqueis palabra;
sentaos vos, porque yo solo
puedo mandar en mi casa.
Rey. Yo estimo, como es razon,
una atencion tan hidalga.
Sientanse.
Juan. Hidalga, no, Caballero;
pero atenta, aunque villana.
Rey. En verdad, que si en la Corte
os veo, os doi la palabra
de pagar el hospedage.
Juan. Yo en la Corte? linda chanza
gastais. *Rey.* Pues no puede ser?
Juan Si allá me aguardais la paga,
no os pienso ver en mi vida.
Rey. Por qué la Corte os enfada?
Juan. Porque desde que nací
me estoi en esta montaña,
sin haber visto otro mundo,
y aunque me hicieran Monarca,
no saliera de mi choza.
Dos camas tengo, una en casa,
y otra en la Iglesia, estas son
mis dos alegres moradas:
una viviendo me abriga,
otra en muriendo me aguarda,
que de la cama al sepulcro
hai mui pequeña distancia.
Rey. Segun eso, en vuestra vida
habreis visto al Rey la cara?
Juan. Verdad es que no le he visto:
mas nadie con mas ventaja
venera su Real grandeza,
y sus leyes soberanas.
Rey. Pues dicen, que muchas veces
à este Lugar viene à caza.

Juan. Todas esas, escondido
por no verle, en mi intrincada
montaña emboscarme suelo.
Rey. Por no verle? Y por qué causa?
Juan. Es, que aqui de Rey tambien
un no sé qué me acompaña,
que no envidio su grandeza,
pues sospecho, qué es mas alta
la fortuna que aqui gozo;
que el que tiene menos carga,
fue siempre el mas venturoso,
y aqui sin pensiones tantas,
me sobra el tiempo, y à él
el tiempo siempre le falta.
Rey. Ahora con mas razon, *ap.*
Villano, envidia me causas
con tu advertencia, la mia
por tu fortuna trocára:
qué vida es la que teneis
aquí? que à mí me cansára.
Juan. Yo me levanto al Aurora,
el dia que me dá gana,
y à Misa voi lo primero,
dando una limosna larga
al Cura, con que aquel dia
los pobres del Lugar pasan.
Rezo alli mis devociones,
y dando vuelta à mi casa,
almuerzo dos torreznillos,
y enmedio un pichon, que al ambar
aventaje el olor puro,
que despide su fragrancia;
trato de mi grangería
hasta las doce, en que acaba
mi familia sus haciendas,
y la mesa coronada
de mis hijos, me combida
à comer. *Rey.* Quietud estraña! *ap.*
y qué comeis?
Juan. Lo primero,
para que se abran las ganas,
pica la curiosidad
de una, y otra fruta varia,
que os prometo, que en mis huertas
es tan grande la abundancia,
que lo que se desperdicia
es mas que lo que se gasta.
Luego viene algun pabillo
asado, que de migajas
se crió en ese corral,
y con otras zarandajas,
se hace un honrado principio.
Tras aquesto una olla sacan
podrida, que os aseguro,
que no la come Monarca,
por muchas cosas que la echen,
mejor. *Rey.* Pues qué circunstancia
tiene mas que la del Rey?
Juan. Que se come con mas gana.
Rey. En eso teneis razon:
qué vida tan sosegada! *ap.*
qué haceis despues? *Juan.* Siempre crio
de limosna un niño en casa,
que con sus gracias me alegra,
que es mas natural la gracia
de un rapáz, que de un truhan,
que las maneja estudiadas:
doile escuela, y quando es grande,
le doi con que á estudiar vaya,
ò siga su inclinacion
al estado que le llama.
Rey. Y despues que cae la siesta,
qué haceis?
Juan. Quando el Sol se aplaca,
tomo una yegua, que al viento
en ligereza aventaja,
dos perros, y una escopeta,
y dando vuelta à mis hazas,
viñas, huertas, y heredades,
corro, y mato en su campaña
un par de liebres, y alguna
vez la perdíz, ò la garza.
Otras veces à un arroyo
me baxo con una caña,
y traigo famosos peces:
vuelvome à la noche à casa,
ceno mui poco, y me acuesto,
dando al Cielo muchas gracias.
Rey. Vos gozais una fortuna
la mas dichosa de quantas
tiene el mundo.
Juan. Asi es verdad,
no hai vida mas sosegada.
Rey. Qualquiera os puede envidiar:
mas solo os hallo una falta,
que os condena lo discreto.
Juan. Y quál es? *Rey.* La repugnancia
que haceis de no ver al Rei,
quan-

quando en las fieras se halla
aquella veneracion,
que deben à su Monarca.
Juan. Nadie como yo le adora,
ni con veneracion tanta
besa sus pies, y sus manos.
Estos hijos, y esta casa
es suya, yo lo confieso,
mas no he de verle la cara.
Rey. Si necesario tuviese,
prestareisle alguna plata?
Juan. Quanto tengo, y quanto valgo
pusiera luego à sus plantas;
pruebe el Rey mi voluntad,
y verá mi lealtad rara,
porque à nuestro Rei debemos,
por razon justificada,
quanto tenemos, pues él
nos mantiene en paz, y guarda.
Rey. Pues por qué dais en no verle?
Juan. Qué sé yo, nadie se escapa
de tener un defectillo,
yo he dado en aquesta humana
flaqueza; pero decidme,
habeis venido à mi casa
por huesped, ò consejero?
Rey. Digolo, porque me holgára,
que Noble os hiciera el Rey.
Juan. No merezco honra tan alta:
no he menester mas nobleza
que lo que soi, que si pára
todo en siete pies de tierra,
no quiero honor que se acaba.
Rey. Del mas Sabio en su Retiro *ap.*
quién no envidia su constancia?
Sacan la mesa, y salen los Villanos con platos tapados.
Tirso. La mesa tienes aqui.
Juan. A ella os llegad, hidalgo.
Rey. Aqui me quiero sentar.
Juan. No estais bien en ese lado,
poneos à la cabecera. *Rey.* Eso no.
Juan. Haced lo que os mando,
que el dueño soi del cortijo,
y es mui justo en tales casos,
que por ruín que el huesped sea,
se le dé lugar mas alto.
Rey. Habrá quien aquesto crea? *ap.*
Juan. Tú, Tirso, mientras cenamos,
que echen sábanas aprisa
de Olanda. *Rey.* Felíz estado
es el de un Labrador rico! *ap.*
Juan. En la soledad descanso:
mientras cenamos, vosotros
à que canteis aguardamos.
Salen Beatriz, Constanza, y Jacinta.
Rey. Música tambien teneis?
Juan. La Música de Aldeanos.
Jacint. De qué os turbais, si están solos?
entrad con desembarazo.
Rey. Quién son aquestas señoras?
Juan. Labradoras son, hidalgo,
que no señoras; aquella
es mi hija, y la del lado
mañana ha de ser mi nuera.
Rey. Es cada una un milagro
de perfeccion, y hermosura,
el Sol no iguala sus rayos.
Juan. Cenad, que no es cortesía
alabar tan ponderado
lo que el dueño no ha de dar:
alabad bien lo guisado,
si está bueno, y no otra cosa.
Rey. Teneis razon, como, y callo:
vive Dios que en todo está: *ap.*
no ví tan raro Villano!
Const. Mucho se parece al Rey
este Mancebo gallardo,
Beatriz. *Beat.* De su talle, y rostro
no ví tan vivo retrato.
Jacint. Teneis razon, es verdad
que se le parece en algo;
pero aqueste es mas pequeño,
mas clín, y menos mostacho.
Beat. Claro está, que no es el Rey,
pero dale un aire. *Const.* Es llano.
Rey. Beber, amigo, quisiera.
Juan. Pedidlo, que los criados
no adivinan. *Beatr.* Será justo,
que à huesped tan Cortesano
le lleve de beber yo.
Rey. Solo es digna de esa mano
la copa de Ganimedes.
Beat. Dexaos estar. *Rey.* Es en vano,
si no soltais la salvilla.
Juan. Todo aqueso es escusado,
tomad la taza, y bebed.
Rey. Teneis razon, bebo, y callo.

Beat. Cantaremos? *Juan.* Por qué no?
cantad, y no templeis tanto.
Músic. »O soledad, adonde
»siempre el ocio es descanso,
»que en la comun taréa,
»es mas felíz el menos Cortesano.
»Aqui el Pastor alegre
»tras su pobre rebaño,
»con su suerte contento,
»burla de la fortuna los acasos.
Juan. Alzad la mesa que es tarde,
y el huesped vendrá cansado,
y querrá dormir. *Rey.* No os vais,
hablad conmigo otro rato.
Juan. Siempre à estas horas me acuesto,
Caballero, y es cansaros,
que aunque el Rey me lo mandára,
no faltára à mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
con la familia, y criados,
que acá se usa esta llaneza:
el sueño me está llamando,
con Dios os quedad, que yo
os despertaré temprano. *vase.*
Rey. Lindas ceremonias gasta
el viejo; bueno he quedado. *ap.*
Vanse todos, y detiene el Rey à Beatriz.
Beat. Retiremonos tambien,
y dexemosle en su quarto.
Rey. Un poco aguardad, señora.
Beat. Qué mandais?
Rey. Yo estoi turbado: *ap.*
quién dirá que una pasion
embarace al soberano
poder de un Rei? Yo queria
deciros, como he mirado
atento vuestra hermosura,
y que en ella un lunar hallo,
que os señala gran fortuna.
Beat. Adivinais? sois Gitano?
Rey. Estudié la Astrología,
y en vos estoi registrando
todos los siete Planetas:
dadme, Beatriz, esa mano.
Beat. La mano? *Rey.* La mano os pido
para mirar los acasos
del signo que teneis, que
Marte os está señalando,
que habeis de vencer à un Rei.
Beat. No es mucho, si es Rei de gallos.
Rey. No os burleis, que vuestro imperio
pasa mas allá de humano,
dexadme que mire::: *Beat.* Yo
lo doi, señor, por bien mirado.
Rey. Es, que por ella hacer quiero
un juicio, para obligaros.
Beat. Hacerle para obligarme,
fuera juicio temerario.
Rey. Pues por qué?
Beat. Porque está lexos
el Cielo, *Rey.* Nunca sus Astros
tan cerca estuvieron. *Beat.* Cómo?
Rey. No sois un Cielo abreviado?
no es la Luna vuestra frente?
no son vuestros ojos claros
el mismo Sol? *Beat.* Esperad,
que vá el discurso mui largo,
y si me haceis Sol, ya veis
que el Sol nunca está parado:
perdonad, que otro emisferio
está aguardando mis rayos.
Rey. Oíd, esperad, teneos.
Beat. Soltad, soltad, y no osado
estragueis con lo grosero
los visos de Cortesano:
asi paga el hospedage
un Caballero? *Rey.* Enojaros
no quisiera, Beatriz bella,
sabed, que el Rei me ha mandado,
que de su parte os dixera
su amor, su fé, su cuidado,
que os estima, que os adora,
y solo para intimaros
su noble afecto, os detuve.
Beat. Si eso es para disculparos,
vil desempeño elegisteis,
que el Rei, como soberano,
nunca esos decretos fia
à la violencia del brazo.
El detenerme fue ofensa
indigna de un pecho hidalgo,
y en vez de aviso es ultrage,
que nadie ruega mandando.
Cómo quereis vos que crea
que el Rei pudiese encargaros
de su amor una memoria,
si empezais por un agravio?
Los avisos de los Reyes

no se han de dar como acaso,
que no ha de servir de injuria
el que sirvió para amparo. *vase.*
Rey. Beatriz, espera, detente:
Cielos, corrido he quedado!
mi amor no supe decirla,
que una pasion ciegue tanto!
Valgame Dios! qué haré? à dónde
estoi? Bien singular caso
es el que me ha sucedido.
Este sin duda es el quarto
donde he de pasar la noche,
puesto que en él me dexaron.
Toda está en silencio: quiero
en aquel pequeño espacio,
donde una cama diviso,
inclinarme un poco, en quanto
amanece: mas qué escucho!
pareceme, y no me engaño,
que detrás de estas cortinas
siento ruído, y oigo pasos;
sacaré la espada: Quién,
temerariamente osado,
se atreve::: *Sale Gutierr.* Tente, señor.
Rey. Quién eres, hombre, que tardo
en darte la muerte! *Gutier.* Escucha,
señor, que no estoi culpado:
Gutierre Alfonso soi. *Rey.* Cielos,
qué es esto que estoi mirando?
con qué motivo, ò cautela
veniste aqui disfrazado?
Gutier. Lo mismo, señor, tambien
en tu Real grandeza estraño,
como mayor imposible:
quién hubiera imaginado,
Augusto invencible Alfonso,
Rei del bruto coronado,
que aqui esta noche durmieras?
Rey. Aqueste Villano Sabio
me ha traído à conocerle
en hábito disfrazado,
para escuchar de su boca
los mas cuerdos desengaños.
Gutier. Pues à mí, señor, me traxo
una pasion, un encanto,
à que mi amor me sujeta.
Rey. Tú amor? *Gut.* El mas desusado
que cupo en humano pecho.
Rey. Quién es, Gutierre, el milagro,
que te ha rendido?
Gutier. Es Beatriz. *Rey.* Beatriz?
Gutier. Sí señor. *Rey.* Qué aguardo? *ap.*
de Juan Labrador la hija
adoras? *Gutier.* No he de negarlo:
su hermosura es el prodigio,
à quien amante idolatro.
Rei. Tú logras favores suyos?
Gutier. No señor, el que he logrado,
es haberme dicho ayer,
que viniese disfrazado
à verla por esa huerta;
con aviso suyo he entrado
al sitio que señaló;
pero como tú has llegado,
y anda la familia inquieta,
fue esconderme necesario,
y yo me he metido aquí,
por no hallar otro sagrado.
Rey. No sabes, que puse en ella
mi inclinacion?
Gutier. Qué he escuchado! *ap.*
hoi muero: Señor, qué dices?
Beatriz mereció tu agrado?
Rey. No lo sabes? *Gutier.* No lo sé,
que si hubiera imaginado
el mas leve pensamiento
de tu amor, por temerario
sepultára en el silencio
el mio, como bastardo,
porque fuese mi memoria
de su castigo teatro.
Rey. Aunque la quiero, hasta ahora
no ha sabido de mi labio
Beatriz mi amoroso incendio.
Gutier. Para mí basta el amago:
A vuestra Alteza, señor,
como á dueño soberano,
de mi adoracion le rindo
la empresa por holocausto
de mi lealtad, aunque muera
el corazon abrasado,
pues vencerse es mas valor,
quanto el respeto es mas alto.
Rey. Tú por mi causa resistes
tu pasion? *Gutier.* Entre mis labios
morirá el aliento leve,
aun antes de respirado:
logra dichoso tu empleo,

y muera mi afecto al rayo
de mi intencion.
Rey. Pues, Gutierre,
no ha de blasonar tu garvo,
que me ha vencido en vencerse.
Yo te ruego , yo te mando,
que en tu pretension prosigas,
que quien supo hacer bizarro
desprecio de su fineza,
por lograr primor tan alto,
bien merece en desempeño,
que le dexe asegurado
en su amor , para que sepas,
convencido , y obligado,
que si tú como leal sirves,
que yo como Rey te pago.
Gutier. Eso no , Señor , primero
es tu amor , que tu vasallo,
que si tú::: *Rey.* No me repliques:
enfrena , Gutierre, el labio,
no quiero que nadie sepa,
que ventaja me has llevado
en sujetar tus pasiones;
pero te advierto de paso,
que es Beatriz honrada , y que
yo de su honor soi amparo,
y que sin esta advertencia
no permitiera el aplauso
del amor , que amante sigues:
tú allá lo mira despacio,
que no aconseja delitos
el Rey Don Alonso el Sabio:
vén, Gutierre. *Gutier.* Ya te sigo.
Yo voi confuso , y turbado.

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz , y Jacinta.

Jacint. Qué tienes , Beatriz hermosa,
que en el hermoso esplendor
de tu hermosura , parece,
que miro turbado al Sol?
Dime , qué silencio es ese?
qué nueva transformacion
de sentidos , y semblante?
sin duda , que eso es amor,
pues de quando en quando escucho,
que el aliento de tu voz
tiene el aire de suspiro,
y el sonido de dolor:
es mal de ausencia , ò de zelos?
Beat. Jacinta , mucho mayor.
Jacint. Mucho mayor? *Beat.* Sí, Jacinta,
Jacint. Ay mal que iguale à estos dos?
Beat. Mui poco sabes de penas,
pues ignoras mi pasion.
Jacint. Por qué de mí la recatas,
sabiendo, que entre las dos
no hai secreto , que peligre,
que ha mucho tiempo , que yo
sé , que adoras à Gutierre,
pues le busca tu aficion?
Beat. No le busco como amante,
buscole como à deudor.
Jacint. Cómo deudor? No lo entiendo.
Beat. Tampoco me entiendo yo,
pues hasta de aquella queja,
que se permite à la voz
de la fiera , el bruto , el ave,
mi desdicha me privó,
y solo ha sido el silencio
testigo de mi dolor.
Jacint. Qué dolor puede caber,
señora , en tu corazon,
que no sea capáz de cura?
Beat. Jacinta , tienes razon,
que ofendiera à tu lealtad,
à no darte parte hoi
de mis sucesos , que el mal
comunicado es menor.
Ya sabes, que nuestra Aldea
muchos dias freqüentó
Don Gutierre Alfonso, à fin
de festejar mi rigor ;
que tuvo principio en él
esta amorosa pasion
en el dia que en Sevilla
unas joyas me compró,
que correspondió cortés;
que disfrazado me vió
una , vez , y que otras muchas
en trage de cazador,
fino amante enamorado,
mi agrado solicitó,
que en las fiestas de la Aldea,
que mi padre celebró
à las bodas de Constanza,
hizo airosa obstentacion

del

del brio en la gentileza,
y del brazo en el rejon;
y que en fin, por su fineza
mereció mi inclinacion,
siendo aquestas soledades
terceras de nuestro amor.
Jacint. Todo esto lo sé mui bien.
Beat. Oye ahora lo que no
sabes, Jacinta, y verás
si es mi tristeza razon.
Una noche, à quien el Cielo
mas serenidad prestó,
al aire mayor silencio,
y menos sombra al horror,
salí à verle al propio sitio,
adonde siempre los dos,
siendo Juez en el respeto,
hablamonos del amor.
Y apenas aquel terreno
fue mi eloqüente farol,
que en medio de la tiniebla,
para cegarme alumbró.
Y apenas el campo ameno
de la florida estacion
ocupé, quando Gutierre,
imitando à un Ruiseñor,
que en un Sauce articulaba
dulces requiebros de amor,
rendido, humilde, alhagüeño
dió toda el alma à la voz,
todo el silencio al cariño,
y nada desto al temor:
Qué accion no publicó fino!
à qué afecto perdonó,
que de mi desdén no fuese
amorosa adulacion!
Y despues que con suspiros,
ansias, ternezas, y union
de finas idolatrías,
el rendimiento apuró,
palabra me dió de esposo,
con tierna demonstracion,
haciendo al Cielo testigo
de su promesa, à quien yo,
entre obligada, y confusa,
viendo que en su pretension
rogaba como grosero,
y amaba como señor,
de mi alvedrio, Jacinta,
le rendí la posesion.
No estrañes que asi tan claro
te diga mi ciego error,
que no enmiendan el delito
los rodeos de la voz.
Desde entonces (ay de mí,
aqui empieza mi dolor:
con qué pesar lo repito!)
veo que la estimacion
de mis finezas olvida,
y que todo aquel primor
de su cuidado, se ha buelto
en tibia desatencion,
y que dilata remiso
la palabra que me dió;
con que he quedado (ay de mí!)
como aquel que despertó
de un profundo sueño, y mira,
que fue su dicha ilusion;
y asi vivo, como vés,
entre esperanza, y rigor,
dudando de sus promesas,
que aunque asegurada estoi
en que hai un Rei en Castilla,
que bolverá por mi honor:
estar sin desconfianza
fuera necia presuncion,
por la desigualdad grande
que hai, Jacinta, entre los dos,
y es la tristeza que miras
efecto de este temor,
que en semejantes sucesos,
hasta ver la posesion,
no es mucho que triste viva
la muger que tiene honor.
Jacint. Beatriz, palabras, y plumas,
el aire se las llevó.
Beat. Asi es verdad, mas:::
Jacint. Tu padre
viene alli, ojo avizor.
Salen Juan Labrador, Montano, y Constanza.
Juan. Hija? *Mont.* Hermana?
Const. Beatriz mia? *Juan.* Tú triste?
Mont. Tú sin razon?
Const. Retirada de nosotros,
huyes la conversacion?
Juan. Qué melancolía puede
turbar tu hermosura?

Beat. Al són de esa fuente, divertia
los ojos en el color
de tanta vária belleza,
como el Abril dibujó.
Juan. Pues, Beatriz, aqui venimos
Constanza, Montano, y yo
à hacer menos tu tristeza,
y à proponerte el mejor
medio para tu alegria,
pues ya veo que en la flor
de tu edad, es menester
que descansemos los dos,
tú en estado venturoso
con igual marido, y yo
en el contento de verte
casada, que es lo que hoi
solo tengo en la memoria,
y hasta que salga mi amor
deste cuidado, no puedo
decir que dichoso soi:
yo, Beatriz, tengo tratado
tu casamiento. *Sale Tirso.* Señor,
un Caballero te busca
con grande resolucion.
Juan. Doblemos aqui la hoja
hasta despues. *Tirs.* El se entró.
Beat. Don Gutierre es, Cielos!
Sale Gutierre.
Gutier. Quién aqui es Juan Labrador?
finjo que no lo conozco. *ap.*
Juan. Qué notable confusion!
yo soi, à vuestro servicio.
Beat. Disimulemos, amor. *ap.*
Juan. Qué me mandais? *Gut.* De Sevilla
esta carta para vos
traigo del Rei, que Dios guarde.
Juan. Del Rei à Juan Labrador,
tanto favor? *Gut.* No os admire,
pues contiene otro mayor.
Juan. Quál es? *Gut.* Que él la escribe,
y os la vengo à traer yo,
que soi Don Gutierre Alfonso,
su Camarero Mayor.
Juan. Mil veces la mano os beso,
y al Rei los pies, por un dón,
de que me conozco indigno,
y con gran veneracion,
sobre mi cabeza pongo
sus rasgos: corrido estoi
de que mis rústicas manos
toquen tan alto blason:
muchacho, leeme esa carta,
pues tienes vista mejor.
Tirs. Valgame Dios! qué será?
si le pide algun lechon?
Mont. Dice asi. *Gut.* Con el semblante
dice Beatriz su dolor;
con amorosa cautela
templaré su inclinacion,
mientras con otra me caso
de igual calidad, y honor,
que no hai palabra que obligue,
quando el cumplirla es error.
Lee. *Don Enrique de Guevara me ha dicho, que cenando con vos una noche, le dixisteis que me prestariades dinero, si tuviese necesidad: yo la tengo de cien mil ducados, hacedme servicio, pariente, que el Portador los traiga. Dios os guarde.*
EL REI.
Tirs. El Rei le llama pariente?
Jacint. Todos los ricos lo son,
porque en la vena del arca
conservan el mismo humor.
Juan. Yo cumpliré lo que he dicho,
que es muchísima razon,
que el hombre de bien se obligue
à hacer lo que prometió.
Toda mi hacienda, y mis hijos
son de mi Rei, y Señor,
porque el vasallo leal
para obedecer nació;
esperad aqui: Montano,
Constanza, venid los dos
conmigo. *Vanse los tres.*
Tirs. Yo iré tambien:
cien mil ducados? por Dios,
que el viejo es un Alexandro;
pero bien lo mereció
quien se mete à Caballero,
que le quiten el vellon. *Vase.*
Gutier. El Real ánimo de este hombre
me ha causado admiracion:
ahora me importa fingir *ap.*
con Beatriz, como deudor.
Beat. No me mira? *Jac.* No me mira;
hablale tú. *Beat.* Vive Dios,
que me arrancára primero

el alma, y el corazon,
que hacer accion tan indigna,
siendo la ofendida yo:
qué hace ahora? *Jac.* Mira al Cielo.
Beat. Qué dices? ha vil traidor!
Gutier. Qué de mala gana finge *ap.*
quien de una vez olvidó!
Beat. No se llega? *Jac.* No es de plaza.
Beat. Há Caballero, há señor
Don Gutierre. *Gut.* Beatriz mia,
mi bien, mi adorado Sol,
gracias le doi à mi suerte
de que en tu rostro cesó
lo divertido, y suspenso,
que por no estorvarte yo,
no te hablé. *Beat.* Valgame el Cielo,
qué cortesana atencion!
Gutier. No pueden en mí faltar
las que te debe mi amor.
Beat. Claro está, que el irse un hombre
dexando mi corazon
en los sustos de una ausencia,
faltar al noble primor
del cariño, ni sus fueros,
romper la jurisdiccion,
dar su memoria al olvido,
habiendo deudas de honor,
que son señales de fino.
Gutier. Tú tienes, Beatriz, razon;
pero te aseguro, que
la notable ocupacion,
que he tenido aquestos dias,
en la entrada, y prevencion,
que hace Sevilla à Violante,
que viene desde Aragon
à ser Reina de Castilla,
me tiene sin la atencion,
que merece tu hermosura,
dexa pasar el furor
desta ocupacion, que luego
será tuya mi aficion,
que en estas materias siempre
dar tiempo al tiempo es mejor.
Beat. Dar tiempo al tiempo? qué he oído!
esta es cautela, y traicion *ap.*
para burlar mis finezas:
he de apurar su intencion.
Gutier. Qué te suspendes? Acaso
desconfias de mi amor?
Beat. Bien creo de vuestro agrado,
señor Don Gutierre, que hoi
no dá lugar el cuidado
de que coroneis mi honor
de aquella felíz promesa,
que mi afecto os mereció:
mira, Jacinta, si viene
mi padre. *Jacint.* Viendolo estoi.
Beat. No os acuerdo la fineza,
palabra, ni adoracion,
que haciendo testigo al Cielo,
hicisteis de vuestro amor.
Gutier. Tente; y si eso no me acuerdas,
qué alegas en tu favor?
Beat. No mas que la confianza,
que hizo mi humildad de vos.
Gutier. Te enojas? Yo, Beatriz mia,
no niego la obligacion,
que te debo, que eso fuera
negar los rayos al Sol:
el dilatarlo no es culpa,
quando tan seguro estoi
de que he de ser dueño tuyo.
Beat. Pues para que viva yo
asegurada tambien,
pediros quiero un favor.
Gut. Dí, Beatriz. *Beat.* Que por alivio
de mi amorosa pasion,
me deis un papel firmado,
que asegure mi temor.
Gutier. Qué es lo que dices? No vés,
que el hombre de mas valor,
tal vez fiado en la prenda,
el desempeño olvidó?
Yo mañana seré tuyo,
dexa aquesa pretension
de firmas, ni de papeles.
Beat. Ha cauteloso traidor! *ap.*
con esto se ha declarado,
disimule mi atencion:
qué en fin, señor Don Gutierre,
esto negais à mi amor?
Una firma no os merezco?
Gutier. Es ociosa, quando yo
solo pretendo ser tuyo.
Beat. Ese es engaño, y traicion,
pues me dilatais la deuda.
Gut. Yo engañarte? *Beat.* Vive Dios : : :
Gutier. Beatriz, de mí desconfias?

Beat. Sí, porque mui bien sé yo,
que no me dará una mano,
quien medio pliego negó.
Gutier. Mira que tu padre viene.
Beat. Yo restauraré mi honor.
Sale Juan Labrador.
Juan. Ya, señor, vais despachado,
dos criados ván con vos,
que llevan otro presente
de mysterio, y de primor:
decidle al Rei, que no crea
en Cortesanos, que yo
no lo decia por tanto;
mas supuesto que le doi
lo que me pide, que tenga
mui conocido desde hoi,
que ese Enrique de Guevara
es un chismoso hablador,
pues luego le fue à decir
lo que pasó entre los dos,
mas no me espanto, si es,
en fin, Guevara, y Ladron?
Id con Dios.
Gutier. Raro hombre es éste! *ap.*
Juan. Ved, que os aguardan.
Gutier. A Dios. *Vase.*
Juan. Bolvamos, Beatriz, ahora
à tu estado. *Beat.* Buena estoi,
zelosa, y desesperada, *ap.*
para escuchar un sermon!
Juan. Yo tengo para tu esposo
escogido un Labrador,
galan, cuerdo, y virtuoso,
que en este postrero dón
toda mi vida he fundado
la nobleza, y el valor:
no es rico, pero es discreto,
que es lo que busco, que yo
mas quiero hombre sin hacienda,
que no hacienda sin varon.
Esto supuesto::: *Beat.* No pases
mas adelante, señor,
porque yo no he de casarme
con Labrador. *Juan.* Por qué no?
Beat. Porque yo tengo alvedrío,
y tú no tendrás razon
de hacerme violencia, quando
mi resistencia es primor.
Juan. Es primor no obedecerme?
Beat. Es advertirte un error
en que ha dado tu entereza:
si la fortuna te dió
tanta riqueza, y poder,
y del oro el explendor
dá segundo sér al hombre,
quién con él no procuró
dar lustre à su nacimiento,
y encubrir con su valor
el tosco lunar, que imprime
la rústica ocupacion?
Todos procuran ser mas,
el bruto, el ave, y la flor
buscan aplauso en los campos:
la altanera garza al Sol
le bebe rayos, sedienta
de noble jurisdiccion:
al pobre arroyo, el caudal
le hace parecer señor,
quando poderoso al valle
le borda el florido airón.
Pues si esto vés, Señor, cómo,
con porfiado tesón,
quieres que parezca menos,
pudiendo hacerme mayor?
Dadme noble esposo. *Juan.* Tente,
Beatriz, que he menester yo,
como padre, aconsejarte,
y convencerte.
Sale Montano. Señor,
del Rei otro mensagero
te busca. *Juan.* Otro Embaxador
tenemos? bueno vá aquesto.
Beat. Qué será? *Juan.* Confuso estoi!
mas venga lo que quisiere.
Sale Alvar Nuñez.
Alvar. Quién duda, Juan Labrador,
que estrañaréis mi venida,
y que os hará admiracion
vér otra carta del Rei?
Juan. Conmigo tanto favor,
es preciso que lo estrañe
no mereciendolo yo:
leerla quiero, dice asi:
Beat. Un disgusto me estorvó. *ap.*
Lee. Hoi me he acordado, que Don Enrique de Guevara me dixo, que si fuese necesario me serviriais con vuestros hijos. Yo os mando, que luego al punto

me

me los envieis con Alvar Nuñez, que importa à mi servicio. Dios os guarde.
EL REI.

Los hijos me pide el Rei?
qué escucho! Valgame Dios!
la hacienda no importa nada;
pero los hijos que son
pedazos del alma, quiere
quitarme! *Alvar.* No os dé temor,
que eso es quereros pagar
la noble demonstracion
de vuestra lealtad. *Mont.* Quién duda,
que es soberano favor?
Beat. Agradece su memoria.
Juan. Ya mi suerte declinó;
para vosotros, bien creo,
que no habrá dia mejor.
Este Enrique de Guevara,
quién le traxo à mi Rincon
para turbar mi sosiego?
Ay, hijos! la confusion
de la Corte apeteceis?
Mont. Esa queremos, señor.
Juan. Mirad, que en las soledades
se pasa, y vive mejor.
Beat. La sombra de un Rei tan grande
nuevo sér dará à los dos.
Alvar. Juan Labrador, lo que el Rei
manda, siempre fue razon,
y estraño, que sus decretos
hallen resistencia en vos,
quando os honra. *Juan.* Asi es verdad,
mas no me escusa el dolor:
no os admireis, que soi padre,
y al vér que me sacan hoi
las dos niñas de mis ojos,
se enternece el corazon.
Beat. Padre, no llores. *Mont.* No llores.
Jacint. Acaso vanse al Japon?
Beat. Cada dia vendré à verte.
Juan. Si ello es fuerza, andad con Dios.
Alvar. Venid, que un coche os espera.
Juan. Dadme licencia, señor
Alvar Nuñez, que à Montano
haga una breve oracion
de algunos avisos, que
la larga edad me enseñó.
Alvar. Antes me holgaré de oírlos.
Juan. Dadme, hijo mio, atencion.
A la Corte vás, Montano,
rico, y mozo, y será justo,
que con la honda en la mano
navegues mar tan profundo.
La primer plana del Arte,
en que prudente te industrio,
es la virtud, que ésta sola
es de todo riesgo escudo.
Mide el gasto con la hacienda,
no te empeñes con recurso,
de que al tiempo de la paga
se cumple tambien el juro.
Caudal se llama el talento,
y caudal la hacienda: juzgo,
que lo tiene solo aquel,
que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ser escaso,
ser perdido, es riesgo sumo;
lo que gastas, te hace falta,
lo que guardas, te hace mucho.
Al fin, consiste el acierto
en saberle dar un punto,
de suerte, que te conserves
siempre ageno, y siempre tuyo.
Con agrado, y con sombrero
gana el aplauso del vulgo:
sé bien quisto, que esto solo
cuesta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas à todos,
no mormures de ninguno,
que lo nota el que te escucha,
sin tenerte por mas que uno.
En lo que toca à mugeres,
ni te aconsejo, ni apuro,
con Constanza eres casado,
que harás lo mejor presumo.
Pero tampoco te quiero
con las demás tan sañudo,
que pase el chiste à desaire,
ni lo cortés à lo rudo.
Acompañarte procura
con hombres de honra, y de punto,
que aunque seas tú quien fueres
como los otros te juzgo.
Y tú, Beatriz, aunque pienses
que es distinto este discurso,
dél toma lo que tocáre
de tu decoro à lo justo.
Y con esto, andad con Dios,

que

que yo no quiero, ni busco,
para alivio de mis males,
mas que este Retiro inculto. *Vase.*
Beat. Tente, señor. *Mont.* Oye, aguarda.
Alvar. Bien hizo, yo os aseguro,
que hombre no ví tan discreto.
Jacint. En todo, el viejo está ducho.
Mont. De mi esposa à despedirme
iré, si gustais. *Alvar.* Es justo;
venid las dos. *Beat.* Ya os seguimos:
Fortuna, si de tu curso *ap.*
no enmiendo ahora el estrago,
no podré culpar tu influxo,
tú, Jacinta, me acompaña.
Jacint. Allá vamos todos juntos,
Beatriz, yo por mondonga,
y los demás por menudo. *Vanse.*
Sale el Rei, y Don Gutierre.
Gutier. A Vega-Florida apenas
llegué, señor, con tu aviso,
y à Juan Labrador le dí
tu carta, quando efectivo,
sin alterar el semblante,
ni mostrar de pena indicio,
en moneda de oro, y plata
dió el dinero mui cumplido,
diciendo, que él no negaba
aquello que una vez dixo.
Rey. Raro primor de Villano!
Gutier. Pero que estaba ofendido
del tal Guevara, porque
con estos chismes te vino,
y sobre esto te presenta
doce Acémilas, que es digno
presente de tu grandeza,
porque jamás se habrá visto
mejores brutos. *Rey.* Merece,
que le pague agradecido.
Gutierr. A parte me dió, señor,
tambien un cordero vivo,
que te traxese, el qual tiene
un collar con un cuchillo,
cuyo enigma no penetro.
Rey. De esta manera el Egypto
pintaba el noble vasallo,
figurado en el sencillo
cordero la lealtad dura,
dando à entender advertido,
que estaba siempre obediente
de su Príncipe al advitrio.
Y pues quiere declararme
con tan cortesano estilo
su lealtad, y su fineza,
con ser tan opuesto mio,
con no querer verme, alarde
hace de obediente, y fino.
Yo tambien de que me vea
fundo ahora mis designios,
que asi pretendo premiarle,
fingiendo que le castigo.
Y por el grande valor,
que en su pecho he conocido,
he de hacer una fineza
con él, que quede à los siglos
la memoria, y desengaño
con que su lealtad estimo.
Tambien le he enviado à pedir
à Juan Labrador sus hijos,
por probarle solamente.
Gutier. Tengo, señor, entendido,
que no te negará nada.
Rey. Mucho, Don Gutierre, admiro,
que se hospeden en un tronco
espíritus tan altivos:
Aunque no quiera, he de honrarle
por diferente camino,
pues el que no aspira al premio,
es solo del premio digno.
Tú has de bolver à la Aldea,
y traertele contigo,
con la autoridad que llevas
de que lo mando yo mismo.
Dirásle, que con él tengo
en un negocio preciso,
que tratar materias graves,
que importan à mi servicio.
Y despues que esté en Palacio,
de Cortesano vestido,
en un quarto aparte harás,
que sea Juan asistido
como mi propia persona,
y harás le enseñen el rico
adorno de mi grandeza,
por vér si trueca el motivo
de su condicion notable,
que verle quiero escondido,
y visitarle despues,
para que sepan, que ha habido

un Rey, que ha sabido hacer
por violencia beneficio:
no te tardes, que esta vez
vá de capricho à capricho.

Gutier. Voi, señor: en lo que intenta
temiendo estoi mi peligro. *Vase.*

Rey. Quién dirá, que en un sugeto
tan humilde, haya cabido
rasgos de atencion tan noble!
Qué bien dixo, quando dixo
Séneca, que el pecho humano
era el mas profundo abismo,
pues veo, ignorando el modo
de sus ocultos prodigios,
un raro aliento, hospedado
en las entrañas de un risco.

Sale Alvar Nuñez.

Alvar. Ya, señor, como mandaste,
à tu obediencia rendidos,
vienen à echarse à tus plantas
de Juan Labrador los hijos.

Rey. Y el viejo, cómo ha llevado
el quedar solo? *Alvar.* Ha sentido,
señor, con notable extremo
el decreto executivo,
y aunque yo le aseguré,
que era para honrarles, dixo,
que mas gustoso te diera
la hacienda que no los hijos.

Rey. Hombre estraño! Dí que lleguen.

Salen Beatriz, y Montano vestidos de Cortesanos.

Mont. A vuestras plantas, invicto
señor, llega la familia
de Juan Labrador, indigno
de tan supremos favores.

Beat. Para que al heroico asilo
de vuestros rayos, seamos
capaces para serviros.

Rey. Alzad, que de vuestro padre
las lealtades, y servicios
han llamado mi memoria
juntamente al beneficio,
por cuyo motivo à entrambos
à la Corte os he traido
para honraros noblemente,
pues es lo que solicito.
Y aunque sé que haré disgusto
à Juan Labrador, consigo
el cumplir mi obligacion,
pues él tambien la ha cumplido.

Beat. De su condicion el modo
es, señor, tan exquisito,
que el ser mas condena, y quiere
à su humildad reducirnos:
y asi, las gracias mil veces
à Vuestra Alteza rendimos,
pues nos redime piadoso
del Argél de aquellos riscos.

Rey. Ya sé, Beatriz, que el Aldea
aborreceis. *Beat.* Es martirio
para mí el campo, à la Corte
me llama el afecto mio.

Rey. Pues cómo se compadece,
no habiendo en ella nacido?
No es el amor de la patria
natural à todos? *Beat.* Hizo
en mí la naturaleza
excepcion de sus prodigios.
De un arbol, tal vez no nacen,
señor, dos troncos distintos
en fortuna, y uno de ellos
no suele ser desperdicio
del fuego voráz, y el otro,
porque la suerte lo quiso,
no sucede, que à ser viene
estatua, ò bulto pulido,
à quien veneran los ojos?
de este modo me imagino.
Pues Vuestra Alteza, elegante
Escultor, al tronco indigno
dá nuevo sér con sus rayos,
en cuyo cincél confio
la enmienda de mis errores.
Rustico tronco he nacido,
en vos restaurar espero
los matices que he perdido,
que solo un Rei volver puede
lo que marchitó un delito.

Rey. Valgame el Cielo! en el modo
con que esta muger me ha dicho *ap.*
su sentimiento, en Gutierre
alguna culpa imagino.
Aqui importa la prudencia:
Beatriz, yo quedo advertido
del cargo, que à mi cuidado
hace vuestro atento aviso,
y yo miraré por vos. *Mont.* Yo,

se-

señor, con haberos visto,
à vuestra sombra ya logro
toda la dicha à que aspiro.
Beat. No solo para alumbrar
nace el Sol, su propio oficio
es dar comun aliento
à lo animado, y florido.
Vos sois el Sol de la tierra,
y asi verás por escrito
el sér que à mí, señor, falta,
para que afable, y benigno
deis luz à la negra sombra,
deis vida al arbol marchito.
Dale un memorial que no lo vean.
Rey. Yo le miraré: Alvar Nuñez,
de vuestro cuidado fio
el hospedage de entrambos.
Alvar. Ya todo está prevenido.
Jacint. El Rei, señora, es el huesped,
que en nuestra casa tuvimos.
Beat. Ya lo veo, calla ahora.
Alv. Venid los dos.
Mont. Ya os seguimos.
Beat. Guarde el Cielo à Vuestra Alteza.
Mont. Vivais del Fenix los siglos. *vanse.*
Rey. Cerrado un papel me ha dado
Beatriz, segun lo que miro,
misterio contiene el caso:
si está su honor ofendido?
mas no hará, porque Gutierre
de mí una vez advertido,
como Noble, y Caballero,
cuya lealtad tanto estimo,
siempre atento guardaria
los Reales Decretos mios;
leerle quiero, dice asi:
Lee. »Con palabras de marido
»Don Gutierre Alonso, fue
»tirano de mi alvedrio,
»y burlada de su engaño
»solo desprecios consigo,
»por cuenta de tu justicia
»corre mi honor ofendido.
Qué es lo que veo? Gutierre
à profanar se ha atrevido
un honor, à quien atento
supe respetar yo mismo?
Cómo tirano procede,
quando galante la olvido,
y de mi primor compone
lo injusto de su delito?
Quándo la cédula impresa
con anticipado aviso,
forma de mi resistencia
para su culpa el motivo?
Pues no será asi, que el lance
es contra el respeto mio,
pues ofendiendo à Beatriz,
menospreció mi cariño.
Será su esposo primero;
y despues que haya cumplido
la obligacion, de mi enojo
ha de probar mi castigo.
Sale Gutierre.
Gutier. Ya, señor, como mandaste,
Juan Labrador, ha venido,
bien contra su voluntad,
obediente à tus avisos.
Pero dexando esto aparte,
señor, de un gran regocijo
el parabien quiero darte,
pues hoi tuve un cierto aviso
de como tu heroica esposa,
Sol de España esclarecido,
para hospedarse en tus brazos,
ya de Aragon ha partido.
Doña Leonor de Moncada,
que asiste à su Real servicio,
y con quien tengo tratado
mi casamiento: qué miro?
Asi la espalda me vuelve
Vuestra Alteza, quando fino
mi afecto, solicitaba
fueseis intercesor mio!
No me respondeis? qué es esto?
mis lealtades, y servicios
merecen de vuestro enojo
tan desusado desvío?
Por qué asi vuestro silencio,
me castiga endurecido?
Si algun traidor, ò cobarde,
opuesto al credito altivo
de mi lealtad, y fineza,
os descompuso conmigo,
como alevoso, mil veces
digo, que miente atrevido;
y este azero:::
Rey. Bien está. *vase.*

tinier. Fortuna, qué es lo que he visto?
el Rei conmigo enojado,
y en solo un instante mismo
afable, y cruel! En vano
la oculta causa exâmino;
mas ay de lo que presumo:
si Beatriz; pero qué digo?
De mas noble empeño nace
su rigor, fuerte enemigo
debe ser quien tan presto
supo turbar su cariño. *vase.*

Salen al son de Musica Martin, Tirso, Alvar Nuñez, Juan Labrador vestido de gala, y acompañamiento.

Music. »Dos pobres pescadorcillos
»en dos mal segùros leños,
»fiaron sus esperanzas
»à las aguas, y à los vientos.
Alvar. Juan Labrador, qué os parecen
los Musicos? *Juan.* Que son diestros,
pero mejor me parecen
de mi exido los gilgueros.
Alvar. Bien os asienta el vestido,
que estais galan os confieso.
Juan. Yo reniego de la gala:
mirad, señor, que rebiento;
señores, esto es vestido,
ò es pòtro de dar tormento?
es golilla, ò pie de amigo
esto que me han puesto al cuello?
Mart. No es sino carlanca, insignia
de darte un famoso perro.
Juan. Eso, y mucho mas, Martin,
de los Cortesanos creo.
Alvar. Todos aquestos favores,
que os hace el Rei, son el premio
que vuestra lealtad merece.
Juan. Mas lealtad es mi dinero.
Alvar. Todo es lealtad. *Juan.* Tal haced,
que el Rei me dexe al momento
bolver à mi Aldea, que
yo le prestaré otros ciento.
Alvar. No os agrada lo bizarro
de la Corte? *Juan.* Estoi violento,
no me entra lo Cortesano.
Mart. Quieres que te enseñe à serlo?
Juan. A ver?
Mart. Has de fingir mucho,
y usar à diestro, y siniestro
de mostrencas cortesías.
Juan. Y qué son, saber espero,
las cortesías mostrencas?
Mart. Las que no son de provecho,
no pagar, prometer mucho,
risa falsa à todos tiempos,
el no hacer por nadie nada,
negar la edad, y el dinero:
alabar à troche, y moche,
no dar, ni tomar consejos;
y con tener estudiado
de memoria un gran soneto,
y con dos capas de luto
para pésames, y entierros,
catate buen Cortesano,
aunque seas un jumento.
Juan. No lo podré hacer jamás,
pues todo aquèso àborrezco:
ay mi dichoso Retiro!
Mui grande pesar me ha hecho
el Rei, señor Alvar Nuñez;
à Juan Labrador de negro
manda vestir! Yo perdi
la honra, dentro de un Credo
juzgo, que con tanta gala
he de dar en Caballero.
Echan à perder el mundo
las galas, y los arrêos;
un gabán de paño pardo
me dura tres años: creo,
que si no hubiera en la Corte
tanto Lacayo mancebo,
trasladados del arado
à mangas de terciopelo,
que hubiera mas Labradores,
y todo valiera menos.
Alv. Decís bien: vamos mirando
el Palacio. *Juan.* Yá le veo,
y es digno de un Rei tan grande.
Alv. Tomad mi lado derecho.
Juan. Norabuena, yá le tomo;
y qué tenemos con eso?
porque de qualquiera suerte
que los dos vamos, ò estemos,
siempre os quedais Alvar Nuñez,
y Juan Labrador me quedo.
Alv. No os admira la grandeza
de este Salón, y el portento

de esos quadros, y pinturas
que estais viendo?
Juan. No por cierto,
mucho mejor me parecen
las que en mi Aldegüela tengo.
Alv. Pinturas teneis mejores?
Juan. No, pero de mas provecho.
Alv. Serán de Apeles. *Juan.* Mirad,
las pinturas que poseo
son mui famosos tocinos,
y en el rigor del Invierno,
mandando asar los mejores,
me abrigan como alimento,
y traslado à los carrillos
todo el carmin de los lienzos,
que mas quiero honra en el rostro,
que no que adornen el yeso.
Mis antesalas se adornan
de yugos, y arados viejos,
todos despojos del brazo,
que por las paredes cuelgo
por triunfo de mis labranzas:
mirad ahora discreto
qual viene à ser de los dos
mas heroico lucimiento,
si adornarme de mis obras,
ò de primores agenos.
Alv. Juan, mui filósofo estais.
Juan. Andad, señor, que no quiero
mas que conciencia segura,
mi rincon, y mi sosiego,
que lo demás es delirio:
será el Palacio mi entierro,
si esto dura. *Dent.* Plaza, plaza.
Alv. Mirad que el Rei viene à veros.
Juan. Qué decís, señor? dexad
que me esconda. *Alv.* Juan, teneos.
Juan. Yo no puedo mas conmigo.
Alv. Dónde quereis esconderos?
Juan. Detrás de aquellos tapices:
ay mas desdichado viejo!
Alv. Estais en vos? *Juan.* Qué sé yo.
Alv. Quando os busca el Rei:::
Sale el Rei.
Rey. Qué es esto?
Alv. No mas que Juan Labrador,
hasta aqui tambien resuelto,
de Vuestra Alteza intentaba
esconderse. *Juan.* Estuve ciego.
Rey. Venid acá, por qué causa
me aborreceis? qué secreto
influxo os mueve al dictamen
de no querer verme? tengo
de fiera el semblante?
Juan. Yo, señor, aborreceros?
antes con lealtad, y amor,
como à Príncipe os venero;
pero la verdad al Rei
se ha de decir: yo confieso,
que siempre tuve aprendido,
señor, que en llegando à veros
tendria mi vida fin:
bien ahora lo experimento,
pues ahora reconozco,
que sois aquel Caballero,
que cenó conmigo, y no
el Don Enrique, supuesto,
que desde entonces parece
que me ha castigado el Cielo
por haberos visto; pues
dexando el felíz sosiego
de mi rincon, me mandais,
que venga al Palacio vuestro,
adonde muriendo, viva
en tan áspero tormento.
Rey. Por esa misma razon
os hago el cargo, pues siendo
vos Labrador retirado,
y yo señor de mi Imperio,
deponiendo mi grandeza,
à vuestra casa fui à veros;
y mui esquivo conmigo,
faltando al urbano fuero
de hombre de bien, por no verme
diligencias habeis hecho:
Enojado.
es buena paga, es buen trato
de vos à mí? *Juan.* Deteneos,
gran señor, que ya conozco
mi error, aqui está mi cuello
para pagar obediente
el delito de grosero.
Rey. La rustiquéz os disculpa,
y asi el castigo suspendo,
porque es fuerza sufrir algo
à quien me presta dinero.
Juan. Yo no os he prestado nada,
reditos de lo que os debo

fue-

fueron aquellos escudos,
pues mi caudal todo es vuestro.
Rey. Yo os estoi agradecido.
Juan. Yo siempre os estoi debiendo.
Rey. Juan, sentaos. *Juan.* Aqueso no:
delante de su Rei mesmo
Juan Labrador no se sienta,
ni admite este vituper o,
que lo que es honra en los grandes,
es deshonra en los pequeños:
yo estoi mui bien, Vuestra Alteza
se siente. *Rey.* Sois un grosero:
vos en mi casa mandais?
Juan. Si en la mia ese desprecio
os hice, no os conocí:
démonos, señor, por buenos.
Rey. Yo estoi en mi casa, y quanto
os mandáre habeis de hacerlo.
Juan. Digo, que teneis razon,
callo, señor, y obedezco. *Sientanse.*
Rey. De aquella noche parece,
que os hallo el estilo mesmo.
Juan. De no haberos conocido
corrido estoi, y os prometo,
que es la vergüenza castigo
de mi ignorancia. *Rey.* Estaos quedo,
Juan Labrador, que conmigo
habeis de comer, que quiero
pagaros el hospedage.
Y reparad, que este exceso
no le hago aqui como Rei,
sino como un Caballero
particular, que por vos
derogo los privilegios
de la Magestad, pues gusto,
que hoi seais mi compañero,
porque en mi sentir, no es Rei
quien de su gusto no es dueño.
Juan. Por eso dicen, que el Sabio
domina en los Astros. *Rey.* Luego,
Alvar Nuñez, avisad
à Gutierre, que al cubierto
asista, sacad la mesa,
que ya prevenida tengo,
y traed à mi presencia,
porque vean el festejo,
de Juan Labrador los hijos.
Alv. Voy, Señor, à obedeceros. *vase.*
Rey. No es de platos materiales
el combite que os ofrezco,
sino de cuerdos avisos,
manjar del entendimiento.
Y aunque esto pudiera ser
con menos prevencion, quiero,
que para vos sea aviso,
y para todos exemplo.
Juan. Sabio Monarca os aclaman,
de vos nunca esperé menos.

Por una parte van saliendo al són de Musica Montano, Beatriz, y Jacinta; y por otra Don Gutierre, Alvar Nuñez, y toda la Compañia, y descubrese una mesa mui aderezada, y en tres fuentes de plata habrá las insignias siguientes: Un Cetro, una Corona, y un Espejo.

Music. »Llegad à ver, vasallos,
»como al mayor lucero,
»la Reina de las aves, que exâmina
»de su lealtad el noble pensamiento.
Gutier. Con Juan Labrador sentado
el Rei? Notable mysterio
encierra esta novedad!
Mont. El Rei con mi padre, Cielos,
sentado à la mesa! *Beat.* Alguna
desdicha, ò ventura espero.
Juan. Qué es esto, invicto señor?
Rey. Tres platos son, que ha dispuesto
mi advertencia à tu cuidado,
porque te mires en ellos.
Este primero contiene
de mi autoridad el Cetro,
que es la insignia, que le dán
al Rei, para que à su imperio
quede obediente el vasallo.
Juan. Siempre yo estuve sujeto.
Rey. Este Espejo es el segundo,
porque es el Rei el espejo
en que se mira el que es Noble,
y con el menor aliento
se empaña su cristal puro,
que aun los mentales desprecios
son sacrílegos vapores,
que manchan al buríl terso
de la lealtad; y quien vive
sin esta advertencia, creo,
que su proprio sér infama;
que por esta causa al Cetro
pintaron con muchos ojos,

y no hai rincon tan pequeño
adonde no alcance el Sol:
Rei es el Sol. *Juan.* Al Sol tiemblo.
Rey. No temas, Juan Labrador,
que la espada que estás viendo
desnuda en esotro plato,
es para avisarte cuerdo,
que con el Rei no has de usar
de los filos del ingenio,
enviando un cordero vivo,
porque al Rei concedió el Cielo
una virtud superior,
oculta, que los plebeyos
sus secretos no penetran,
y el enseñarle es gran yerro,
pues sabe mas, que el vasallo
el Rei quando sabe menos.
Juan. Cifra fue de mi lealtad;
mas si castigo merezco,
quita al cordero el cuchillo,
y trasladale à mi cuello.
Rey. Para quien tu honor ofende
es solo aqueste instrumento.
Juan. Pues quién ofendió mi honor?
Rey. Quien loco, barbaro, y ciego
menospreció mis avisos,
para mirar su escarmiento:
Gutierre Alfonso la ha dado
palabra de casamiento
à Beatriz.
Juan. Qué es lo que escucho!
Rey. Y en fé de este privilegio
logró su amor cauteloso,
y negando el cumplimiento
à su promesa, Beatriz
hoi me empeñó justiciero,
y por esto, y otras causas,
que reservo à mi silencio,
mando que sea su esposo.
Ea, llegad, dadla luego
la mano. *Gutier.* Señor, repare
Vuestra Alteza:::
Rey. Qué es aquesto?
vos replicais? *Gutier.* No señor,
à ser su esposo me ofrezco.
Esa es mi mano. *Rey.* Despues
dareis à un cuchillo el cuello.
Beat. Señor, postrada à tus plantas:::
Juan. Yo à tus pies humilde puesto,
que à Gutierre le perdones
la vida, señor, te ruego:
solo esto, señor, te pido.
Rey. Yo la vida le concedo;
y porque desigualdades
no estrañe en el casamiento,
hago Nobles à tus hijos,
dandoles por privilegios
de su Nobleza el Escudo
de mis Armas, añadiendo
para el dote de Beatriz
tres Villas, en que te vuelvo
del dinero que me diste,
doblado el número en premio.
Y en castigo de que tú
en sesenta años de tiempo
ver à tu Rei no has querido,
à mi servicio asistiendo,
en Palacio has de quedarte,
que me has de ver, por lo menos,
lo que tuvieres de vida.
Juan. Con tal dicha estoi contento.
Gut. Llega, Beatriz, à mis brazos.
Beat. Nueva vida cobro en ellos.
Alv. Y aqui el Sabio en su Retiro
dá fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à la de Barrio Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entremeses y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.
Año de 1792.

